

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

37

Tres cuevas sepulcrales guanches
(Tenerife)

Excavaciones financiadas por el Excmo. Cabildo Insular de Tenerife

Memoria redactada por
Luis Diego Cuscoy
Con un estudio antropológico, por
Miguel Fusté



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

RECIENTES PUBLICACIONES DE LA INSPECCION GENERAL DE
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por FRANCISCO JORDÁ CERDÁ.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. GARCÍA Y BELLIDO, A. FERNÁNDEZ DE ÁVILÉS, ALBERTO BAILL Y MARCELO VIGIL.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA, por MARTÍN ALMACRO BASCH.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA (II), por MARTÍN ALMACRO BASCH.
5. TOSSAL DEL MORO, por JUAN MALUQUER DE MOTES.
6. AITZBITARTE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.
7. SANTIMAMIÑE, por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.
8. LA ALCUDIA, por ALEJANDRO RAMOS FOLQUES.
9. AMPURIAS, por MARTÍN ALMACRO BASCH.
10. TORRALBA, por F. C. HOWELL, K. W. BUTZER Y E. ACUIRRE.
11. LAS NECROPOLIS DE MERIDA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.
12. CERRO DEL REAL (GALERA), por MANUEL PELLICER Y WILHELM SCHÜLE.
13. LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por HERMANFRID SCHUBART, DOMINGO FLETCHER VALS Y JOSÉ OLIVER Y DE CÁRDENAS.
14. NECROPOLIS Y CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY.
15. EXCAVACIONES EN "ES VINCLE VELL" (PALMA DE MALLORCA), por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por MANUEL PELLICER CATALÁN.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA "LAURITA", DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por MANUEL PELLICER CATALÁN.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por HELMUT SCHLUNK Y THEODOR HAUSCHILD.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por JUAN MALUQUER DE MOTES, P. GIRÓ Y J. M. MASACHS.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. GARCÍA GUINEA, P. JOAQUÍN GONZÁLEZ ECHEGARAY Y BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por LUIS DIEGO CUSCOY.
24. LA NECROPOLIS DE "SON REAL" y la "ILLA DELS PORROS", por MIGUEL TARRADELL.
25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. GARCÍA GUINEA Y L. A. SAN MIGUEL RUIZ.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Dr. M. A. GARCÍA GUINEA, A. BEGINES RAMÍREZ (Estudio Arqueológico); y B. MADARIAGA DE LA CAMPA (Estudio Paleontológico).
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIAPOLIS DE AMPURIAS, por MARTÍN ALMACRO.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL VALRROMANES (MONTORNES, BARCELONA), por E. RIPOLL PERELLÓ, J. BARBERÁ FARRAS Y L. MONREAL ACUSTÍ.
29. FUENTES TAMARICAS, VELILLA DEL RIO CARRION (PALENCIA), por ANTONIO GARCÍA BELLIDO Y AUGUSTO FERNÁNDEZ DE ÁVILÉS.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por MARIANO RIBAS BERTRÁN.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO, PORRIÑO (PONTEVEDRA), por EMILIANO ACUIRRE.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PALENCIA), por PEDRO DE PALOL.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL "CERCADO DE SAN ISIDRO", DUEÑAS (PALENCIA), por el Rvdo. D. RAMÓN REVILLA VIELVA, LMO. SR. D. PEDRO DE PALOL SALELLAS Y D. ANTONIO CUADROS SALAS.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. BLÁZQUEZ.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS, por GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY.
36. EL TESORO DE VILLENA, por JOSÉ SOLER GARCÍA.

NOTICARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

Tomo VI. Año 1962

Dirección:

INSPECCION GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Medinaceli, 4. Apartado 1.039, MADRID

BIBLIOTECA
MANUEL
HERNANDEZ

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

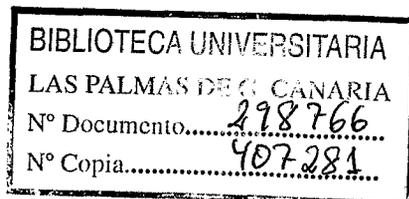
37



Tres cuevas sepulcrales guanches (Tenerife)

Excavaciones financiadas por el Excmo. Cabildo Insular de Tenerife

Memoria redactada por
Luis Diego Cuscoy
Con un estudio antropológico, por
Miguel Fusté



MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES
SERVICIO NACIONAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

INSPECCION GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
DELEGACION DE ZONA DEL DISTRITO UNIVERSITARIO
DE LA LAGUNA

TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE)

Excavaciones autorizadas por Orden de 16-VI-1962.

Financiadas por el Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife.

Director: LUIS DIEGO CUSCOY

El material se depositó en el Museo de Tenerife.

Depósito legal: M. 974-1965.

Langa y Cía.—Tahona de las Descalzas, 6. MADRID.

I

LA CUEVA SEPULCRAL DE LLANO NEGRO

(Santiago del Teide)

1. GEOGRAFÍA DE LA ZONA.

Una de las regiones menos conocidas arqueológicamente es la comprendida dentro de un amplio sector situado al W. de la isla, en el triángulo formado por el Pico Viejo-Santiago del Teide-Guía de Isora. Los trabajos últimamente realizados en las proximidades del vértice correspondiente a Santiago del Teide han revelado detalles arqueológicos de gran interés. El yacimiento excavado en el otoño de 1963 es una cueva sepulcral.

Al W. de Santiago del Teide (ver Fig. 1 y Lám. I) se extiende una región que presenta las huellas de una extraordinaria actividad volcánica. Es una región enteramente dominada por viejos cráteres muy meteorizados, por antiguas corrientes de lavas cubiertas de líquenes y por llanadas, declives y barrancos que han sido rellenados por los materiales procedentes de incontables erupciones.

Más arriba del borde superior de los pinares están al descubierto las crestas de las lavas, que le dan al paisaje un aspecto áspero y estéril. Sin embargo, sobre las viejas colinas quemadas, y donde la tierra vegetal ha ido conquistando el antiguo dominio de las arenas y cenizas, crece con mucho vigor el escobón (*Cytisus proliferus*) y, entre otras especies herbáceas, el oloroso poleo de la cumbre (*Bistropogon plumosus*), especie que da nombre a una de las montañas de aquella zona.

Llano Negro (Lám. I, 2) es un paraje muy accidentado por altozanos y eminencias rocosas, hoy totalmente cubierto por arenas negras (*lapilli*). Formando como una poderosa barrera al S. de Llano Negro se encuentran las montañas de La Cruz, Aguda y Bilma, y hacia el E. la montaña del Chinyero. Llano Negro queda, pues, limitado al N. por la Montaña de los Riegos y al S. por la Montaña de La Cruz. El paisaje impresiona por el dinamismo de las formas que lo componen, formas que aparecen vigorosamente exaltadas por el macizo Pico de Teide-Pico Viejo.

amenazaba invadir los poblados de Arguayo y Tamaimo, cortó viejos caminos de herradura y cubrió tierras dedicadas al cultivo de cereales. El tercer brazo de lava bordeó por el E. Llano Negro y siguió en dirección N. buscando el declive del pueblo de El Tanque, después de ceñirse a la base de la Montaña de La Cruz. En la Lám. II, 1, en primer término, puede verse la corriente de lava detenida al borde de Llano Negro, y, en segundo término, a la derecha, parte de la Montaña de El Chinyero.

Testigos presenciales de la erupción afirman que las llamas y los surtidores de materia incandescente se elevaban a más de 200 m. de altura, y que el área cubierta por las materias volcánicas tenía unos 6 kilómetros de radio.

Es necesaria esta referencia a la erupción de El Chinyero porque la invasión de las lavas y la abundante emisión de arenas y cenizas sepultó total o parcialmente un área aproximada de 9 a 10 Km. cuadrados. Este hecho tiene mucha importancia desde el punto de vista arqueológico. Relatos referidos al momento de la erupción hablan de violentos movimientos sufridos por el suelo, de fuertes explosiones y seísmos casi continuos que castigaron aquellos parajes mientras duró la erupción. Esto motivó el derrumbamiento de masas rocosas y el hundimiento total o parcial de cuevas, refugios y oquedades. Como más adelante veremos, la cueva sepulcral de Llano Negro no escapó a los efectos de estos sacudimientos del suelo, y buen número de yacimientos arqueológicos, sobre todo abrigos, refugios y escondrijos, estarán hoy derrumbados unos y sepultados otros.

Por otro lado, la abundancia de lapilli y cenizas expulsadas por El Chinyero cubrieron con una espesa capa los contornos del volcán en un radio de 3 a 4 Kms. en algunos sitios. Llano Negro, como lugar más próximo al volcán, sufrió con mayor intensidad la lluvia de arenas negras, presentando hoy el aspecto, después de más de medio siglo, que puede verse en la Lám. I, 2. De la acción de estas arenas poco escapó dentro del área señalada, y en el borde extremo de Llano Negro, por el lado opuesto al volcán, sólo se libraron las eminencias rocosas más elevadas, como se advierte en la Lám. II, 2. Como más adelante veremos, cuando nos refiramos a la cueva sepulcral de Llano Negro, las gruesas arenas penetraron dentro del yacimiento a pesar de la pared que protegía su entrada y cubrieron todo el suelo con una capa de más de 20 cm. de espesor. Muchos refugios naturales a nivel del suelo y buen número de abrigos semiconstruidos, han de permanecer hoy cubiertos, y sólo podrán ser reconocidos como tales y estudiados los que, debido a su orientación o a una protección natural, quedaron a salvo de la lluvia de arenas y cenizas.

Esta merma de testimonios arqueológicos en una zona extraordinariamente apta para pastoreo —ya hemos citado el topónimo muy significativo de Barranco de los Ovejeros— va a dificultar su total conocimiento, pero los escasos yacimientos que puedan ser estudiados servirán de mucho para hacerse una idea de lo que dicha zona significó como punto de concentración de importantes grupos pastoriles.

2. AREA DE PASTOREO.

La zona a que nos estamos refiriendo queda incluida dentro de una típica área de pastoreo en la cual se dieron cita rebaños y pastores guanches procedentes de las comarcas circunvecinas.

Este extenso campo de pastoreo sería frecuentado más por grupos pastoriles de las regiones Garachico-Tanque que de la de Icod, y más todavía por grupos procedentes de Santiago del Teide, sobre todo de Tamaimo y Arguayo, núcleos de gran tradición pastoril.

A partir de la cota de los 1.000 m., los rebaños podían beneficiarse no sólo del abundante manto herbáceo que crece en los bordes de los pinares de Icod-Garachico-Tanque-Guía de Isora, sino de los pastos muy abundantes que cubrían llanadas y viejos cráteres, pero sobre todo, del forraje fresco que en toda época de pastoreo ofrecía y ofrece el escobón. En pleno otoño hemos encontrado, camino de Llano Negro, rebaños pastando en la zona del escobonal.

No es esta la ocasión para entrar en detalle acerca de la total extensión de este campo de pastoreo y sus conexiones con otros, los cuales cubrían la base y estribaciones del Teide-Pico Viejo por su vertiente W. Pero es importante para un estudio de conjunto sobre pastoreo y trashumancia poder determinar un área pastoril, hasta ahora sin identificar, como la comprendida en el arco montañoso de Icod-Tanque-Santiago del Teide-Guía de Isora (Fig. 1).

3. DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA.

En el borde N. de Llano Negro y cerrando por ese punto una vaguada, se alinean unas lavas antiguas dispuestas a modo de espinazo muy irregular en dirección SE.-NW. Son lavas fuertemente erosionadas entre las que crecen el aromático poleo y el escobón ya citados (Lám. II, 2).

En este espinazo rocoso se encuentra la cueva que vamos a describir. Está a unos 3,50 m. del nivel del suelo. El aspecto que hoy presenta no es el mismo que el que debió tener en tiempos no sólo prehistóricos, sino en los inmediatamente anteriores a la erupción de El Chinyero. Los movimientos sísmicos, que fueron de gran intensidad en parajes tan cercanos al volcán, han removido y resquebrajado todas las estructuras rocosas por pequeña que fuese su elevación. Estos movimientos del suelo produjeron en la masa de conglomerado donde está emplazada la cueva, y en la cueva misma, un importante cambio en su estructura externa (ver Lám. III, 1). Originariamente todo el borde superior externo de la cueva estaría cubierto por una especie de visera o cornisa saliente, soportada por los contrafuertes naturales de la propia masa rocosa.

Entre la cornisa y dicha pared existían dos boquetes o respiraderos que ahora, al estudiar la cueva, hemos podido comprobar que habían sido tapados con bloques de la misma lava. El material es un conglomerado gris claro que presenta una estructura muy compacta por cementación de viejas cenizas. La naturaleza de este material es poco sólida y esto

explica que haya sufrido los efectos de los movimientos del suelo de forma muy distinta a como hubiera ocurrido de estar formada por lavas vítreas. En este caso se hubiese producido la rotura de dichas rocas con probable destrucción y hundimiento de la cueva. La porosidad del material de que está formada amortiguó la violencia de los movimientos, pero a causa de éstos se derrumbó la cornisa exterior cargando sobre la pared de apoyo, la que a su vez, debido a la fuerte presión, se despegó en algunos puntos de sus cimientos, enviando, como consecuencia, grandes bloques hacia el interior de la cueva —siempre en la parte correspondiente

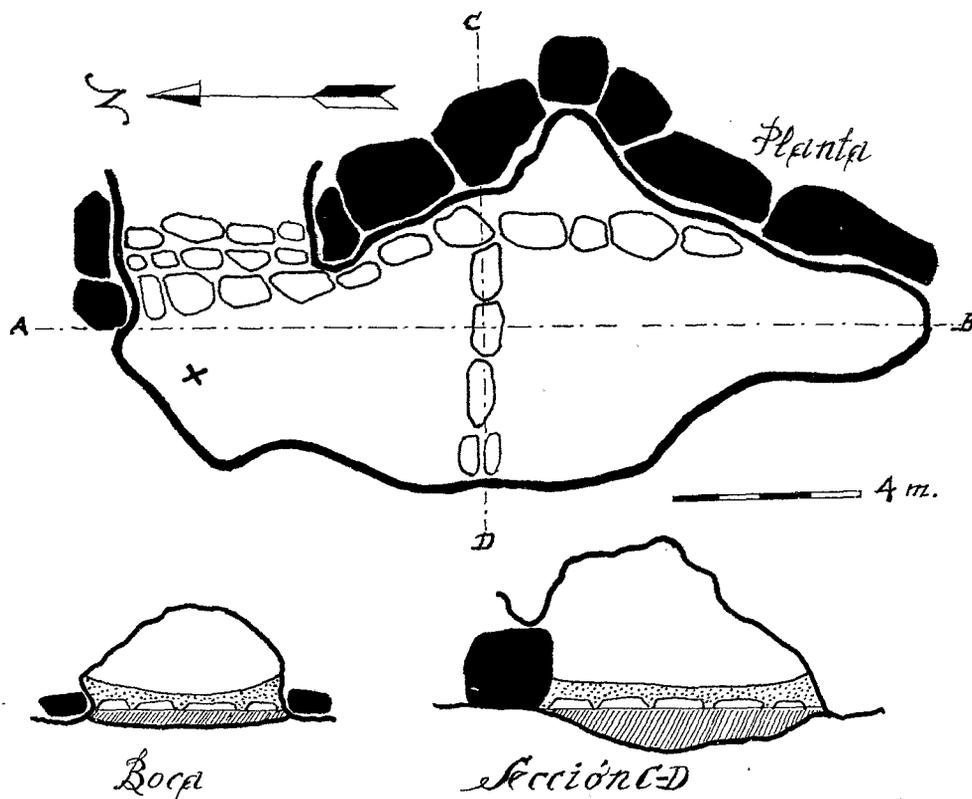


FIG. 2.—Cueva sepulcral de Llano Negro: X, emplazamiento del cráneo; boca y sección.

a su borde externo—, lo que ocasionó unos entrantes que originariamente no existían. En la Fig. 2 aparece en negro la alineación de los bloques que hoy cierran dicho yacimiento. Dicha alineación se continuaba cerrando también la boca de la cueva, detalle que el grabado no recoge porque fue necesario quitarlos para facilitar el acceso al yacimiento. En la Lám. III, 1 puede verse a los obreros apartando con barras parte de la cornisa desprendida sobre la boca de la cueva, y en la Lám. III, 2 el mo-

mento en que queda descubierta la entrada al separar el último bloque que la obstruía. La Lám. III, 3 revela con bastante claridad el efecto de los desprendimientos de la cornisa presionando hacia el interior y la caída de algunos bloques dentro de la cueva. De paso, puede advertirse la capa de lapilli que cubre la superficie del yacimiento.

En la Fig. 2, planta, vemos que la cueva presenta un aspecto de ampolla ensanchada aproximadamente hacia su parte media. Tiene dirección S.-N. —con la entrada orientada hacia el E.— y en el extremo N. se curva en forma de codo en dirección a la boca. Tiene una longitud máxima de 8 m. —eje A-B—, una anchura máxima de 3,50 m. en la parte del ensanchamiento central —eje C-D— y 1 m. de ancho por 0,60 m. de altura en la boca. La altura correspondiente a la parte central de la cueva —sección C-D— es de 1 m.

Al separar los bloques desprendidos que cerraban la boca, ésta aparecía cubierta casi toda ella por las arenas que expulsó El Chinyero, arenas que, como ya se dijo, penetraron profundamente en la cueva. Debajo de esta capa se encontraron los cimientos de una doble pared de piedra seca que originariamente obturó la boca, materiales que en el momento de la excavación estaban fuera de sitio y mezclados con los bloques desprendidos de la cornisa de la cueva. En la Fig. 2, tanto en la boca como en la sección C-D, puede verse en qué forma las arenas procedentes del volcán cubrieron el yacimiento (espacios punteados).

Verificada la limpieza de esta capa de arena, se descubrió junto a la boca una tercera hilada de lajas de mayor tamaño que las que formaban la pared ya descrita. Fue puesta al descubierto la serie completa de lajas que seguían regularmente el trazado de la planta de la cueva y terminaban en el estrechamiento de ésta en el extremo S. Justamente por donde se ha trazado el eje C-D, otra serie de lajas perpendicularmente dispuestas con relación a la primera, dividía el yacimiento en dos partes, con lo cual aparecían separadas, como después reveló la excavación, dos zonas sepulcrales. Es curioso que cada una de ellas midiese aproximadamente los 3,50 m., hecho que revela la intencionada división del yacimiento en dos partes iguales. La superficie sepulcral de la derecha ocupaba casi el espacio señalado por la hilada horizontal de lajas, pues la parte más angosta no mostró señales de haber dado cabida a ningún enterramiento.

Esta pequeña necrópolis estaba, pues, dividida en dos cámaras sepulcrales. En la correspondiente a la parte N. se verificó un número indeterminado de enterramientos. La dificultad de precisarlo estriba en el hecho de que la cueva, con anterioridad a la erupción de El Chinyero, fue seguramente conocida por los pastores que en todo tiempo frecuentaron aquel lugar. Esto queda confirmado por la presencia de carbón y leños a medio quemar, lo que demuestra que la cueva sirvió de refugio en días de lluvia y frío. La profanación de la necrópolis y la destrucción de restos humanos correspondió con toda seguridad a tiempos anteriores al año 1909. Sin embargo, el polvo arrastrado por el viento y llevado al interior de la cueva a través de la pared de la boca, y la capa de arenas negras procedentes de la erupción, acumularon frente a la entrada (ver Fig. 2, boca) una capa que, debido a su espesor, cubrió todo lo que estaba en la superficie. Gracias a esto se ha podido rescatar en la primera fase de la

excavación un cráneo y un maxilar inferior, que se hallaban someramente cubiertos por el antiguo polvo amarillo que cubrió el yacimiento y después por la capa de arena negra. El cráneo se halló descansando sobre una laja frente a la boca de la cueva (señalado el lugar con una X en la Fig. 2, planta). No podemos decir si ésa era la posición original del cráneo, ni tampoco en qué dirección estaba colocado el cadáver, pues salvo un fémur hallado hacia la parte E. de la primera cámara sepulcral y numerosos huesos destruidos, faltaba todo el material antropológico, suficiente para dar una cabal orientación.

En la otra cámara sepulcral fueron todavía mayores las dificultades para determinar el número y disposición de cadáveres. Se descubrieron algunas falanges de manos y pies, escasos huesos metacarpianos, un calcáneo, una vértebra atlas y seis vértebras más, entre dorsales y lumbares. El escaso y maltratado material era revelador del intenso expolio sufrido por el pequeño yacimiento sepulcral de Llano Negro, por otro lado muy interesante desde el punto de vista arqueológico por la cantidad y calidad de los materiales descubiertos.

4. ENTERRAMIENTO INFANTIL.

Hemos hallado un solo molar perteneciente a un niño de unos cinco años. Consideramos este descubrimiento de extraordinario interés, pues ya en diversas ocasiones hemos considerado la participación del niño en las actividades pastoriles guanches. Ya habíamos señalado la presencia del niño en otras áreas de pastoreo en la montaña; en la Cueva de Roque Blanco, en el término de La Orotava (ver publicaciones del Museo Arqueológico de Tenerife, núm. 2), donde un cadáver infantil aparecía junto a dos de adultos, los tres momificados. El otro descubrimiento fue en las Cañadas del Teide; en un escondrijo hallamos un molino y una vasija de juguete, cerca de los abrigos de pastores.

Llano Negro debe considerarse como una bien definida área de pastoreo. Existen abrigos manifiestamente indígenas, y la altura a que se encuentra está por encima de la cota normalmente habitada en todo tiempo. Por lo mismo, este molar infantil, revelador de un enterramiento de niño de corta edad, es un factor más que añadir a la sociología guanche, en la parte que corresponde a la participación del niño en los trabajos del aborigen.

5. LA EXCAVACIÓN.

La labor de excavación se dividió en dos partes. La primera consistió en retirar de la superficie de la cueva las arenas negras que, como ya se dijo, la cubrían en su totalidad. Debajo de esta capa apareció la verdadera superficie del yacimiento, cubierta con un fino polvo amarillento. De esta capa sobresalían nódulos volcánicos desprendidos del conglomerado del techo de la cueva. En general, éste es el aspecto que presentaba toda la superficie de la necrópolis al quedar limpia de la capa de lapilli. Hecha la limpieza de esta capa superficial, se descubrió la hilada de lajas dis-

puestas de N. a S. y la segunda hilada divisoria del yacimiento. Se excavó en primer lugar el sector sepulcral N. Debajo de un estrato de 25 cm. se encontró el fondo rocoso de la cueva.

Ya en la misma superficie afloraban algunos fragmentos de cerámica y lascas de obsidiana («tabonas»). Este material se encontraba disperso, irregularmente distribuido en todo el espesor del estrato, pero su mayor densidad se acusaba a ambos lados del eje de la cueva, sobre todo hacia la pared W. Este dato es de interés, pues si sabemos por otros yacimientos que las vasijas con ofrendas alimenticias se colocaban a la altura de las manos del cadáver, teniendo éste los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, se deduce entonces que dichas vasijas fueron colocadas en dirección del eje A-B, o viceversa, aunque nos inclinamos más por la dirección N.-S. que por la opuesta.

El espesor del estrato en la parte central de la zona sepulcral del S. era aproximadamente de 50 cm. El material arqueológico procedente de este sector fue el más abundante y variado. Hablaremos de él en su momento.

Interesa ahora referirnos a determinados aspectos de los métodos de enterramiento empleados en la cueva sepulcral de Llano Negro. La parte que primero se utilizó para enterramiento fue la mitad S. Esto lo revela no sólo el aspecto de la cueva, sino la mayor abundancia de material en aquel lugar y en cierto modo más acusado arcaísmo en determinados tipos de cerámica.

Es sabido, ya que el hecho ha sido comprobado repetidamente, que los enterramientos se verificaban siempre en la parte más profunda de la cueva. Y esto mismo ocurrió en la de Llano Negro. La necesidad de espacio, por causa de nuevos enterramientos, obligó a separar las inhumaciones más modernas de las practicadas con anterioridad mediante divisorias de lajas o por medio de largos tablonés. En cuevas sepulcrales de limitada cabida, los restos de enterramientos antiguos se amontonaban a modo de osario en el último rincón de la cueva, dejando así el espacio libre para los cadáveres más recientes.

El mayor número de cadáveres ocupó, pues, el sector S., y las ofrendas funerarias fueron aquí más ricas y variadas que en el otro sector. También es éste un hecho comprobado en otros yacimientos de la misma naturaleza, pues los más antiguos enterramientos han contenido más ofrendas funerarias que los más modernos.

El acondicionamiento de la cueva fue casi igual en los dos sectores: con materiales de la propia cueva y acaso con arenas blancas del exterior, se allanó el piso. Encima de esta capa se extendió una yacija de unos 4 a 6 cm. de espesor compuesta de piñas demenzadas del *Pinus canariensis*, y entre este material, otros elementos vegetales, como leña de escobón (*Cytisus proliferus*), de sabina (*Juniperus phoenicea*), astillas de tea del pino canario y un solo tronco delgado de retama (*Cytisus nubigenus*). Que sepamos, Llano Negro no es *habitat* de la sabina, y la retama se encuentra en cotas más altas.

Sin embargo, el elemento vegetal verdaderamente importante en la yacija de esta cueva, eran las piñas de pino; sobre ellas fueron colocados los cadáveres.

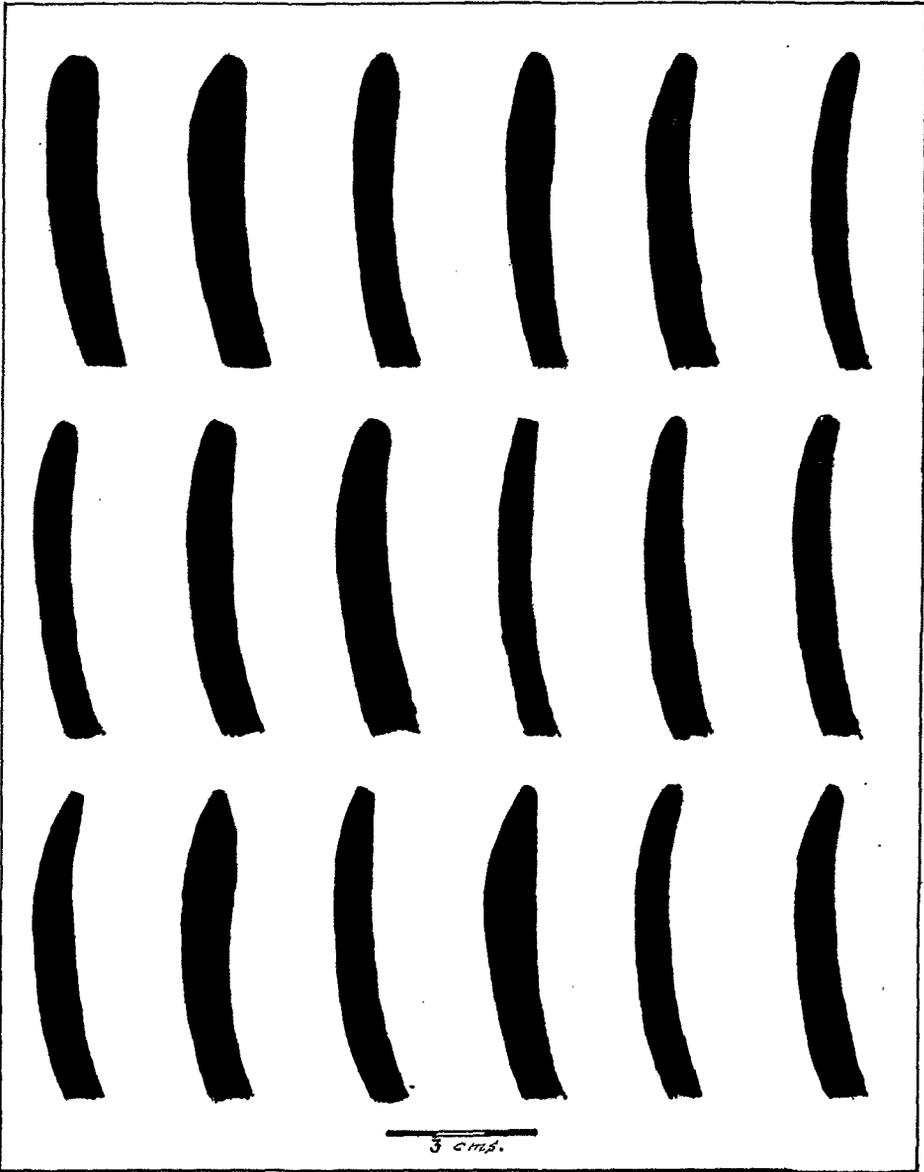


FIG. 3.—Perfiles de bordes cerámicos de la cueva de Llano Negro.

6. MATERIAL ARQUEOLÓGICO.

a) *Cerámica.*—Como siempre, en toda cueva sepulcral el material arqueológico más abundante y en cierto modo el de mayor interés no sólo tipológico, sino etnológico, es la cerámica.

El rito de las ofrendas funerarias comprendía también ofrendas alimenticias, bien de leche, manteca, carne, gofio, etc., ofrendas que iban en recipientes de barro. No será posible, dados nuestros actuales conocimientos, determinar el número de enterramientos partiendo del número de vasijas encontradas en una cueva sepulcral. Es presumible que, en determinados casos, las ofrendas destinadas a un solo cadáver estuvieran contenidas en más de una vasija, detalle que muy bien podría depender de la categoría social del muerto. Algún yacimiento funerario por nosotros estudiado, y donde se ha podido determinar el número de enterramientos, el número de vasijas identificadas era siempre mayor que el de cadáveres. También se da el caso de enterramientos sin ofrendas, pues hemos excavado cuevas sepulcrales sin descubrir vestigios de cerámica. Pero no es éste el caso de la cueva sepulcral de Llano Negro, pues si bien no ha sido posible determinar el número de enterramientos, un cálculo aproximado de las vasijas con ofrendas, da alrededor de 40 a 45 piezas, número de enterramientos que de ningún modo pudo tener cabida en el yacimiento dadas sus dimensiones. Tampoco es frecuente que una cueva sepulcral emplazada dentro de un área de pastoreo acoja a tal número de muertos, pues no se olvide que aquellas cuevas sólo estaban destinadas a los que morían durante la larga estación pastoril, desde la primavera al otoño bien avanzado.

Determinaremos las características tipológicas de la cerámica descubierta. Como datos orientadores disponemos de asas y bordes, y, en algún caso, de vasijas que han podido ser parcialmente reconstruidas a base de los fragmentos hallados.

Número total de fragmentos: 298.

Asas: 26, que se distribuyen en los siguientes tipos: mango cónico, 8; mango cilíndrico, 10; mango de cono truncado, 3; de asa vertedero, 5. (Láms. IV, 1 y 2; V, 2).

Bordes: 44 fragmentos con borde liso, pertenecientes a unas 14 vasijas; 31 fragmentos con borde inciso fino, pertenecientes a 10 vasijas; 9 fragmentos con incisión gruesa, a 3 vasijas; 16 fragmentos de borde plástico, correspondientes a 8 vasijas (Lám. V, 1).

Vasijas parcialmente reconstituidas, 4.

Siempre cabe un posible margen de error en la determinación del número de vasos por el análisis de fragmentos, pero no consideramos excesivo el dado más arriba.

La variedad del perfil de los de bordes puede verse en la Fig. 3. La serie superior corresponde a bordes lisos, y acaban en curva, como es habitual. La segunda serie pertenece a fragmentos de borde con decoración plástica: además de la terminación curva, los hay en plano horizontal y en bisel hacia adentro. La tercera serie corresponde a bordes incisos, donde la variedad del acabado del borde es bien patente. Aparece la novedad del doble bisel.

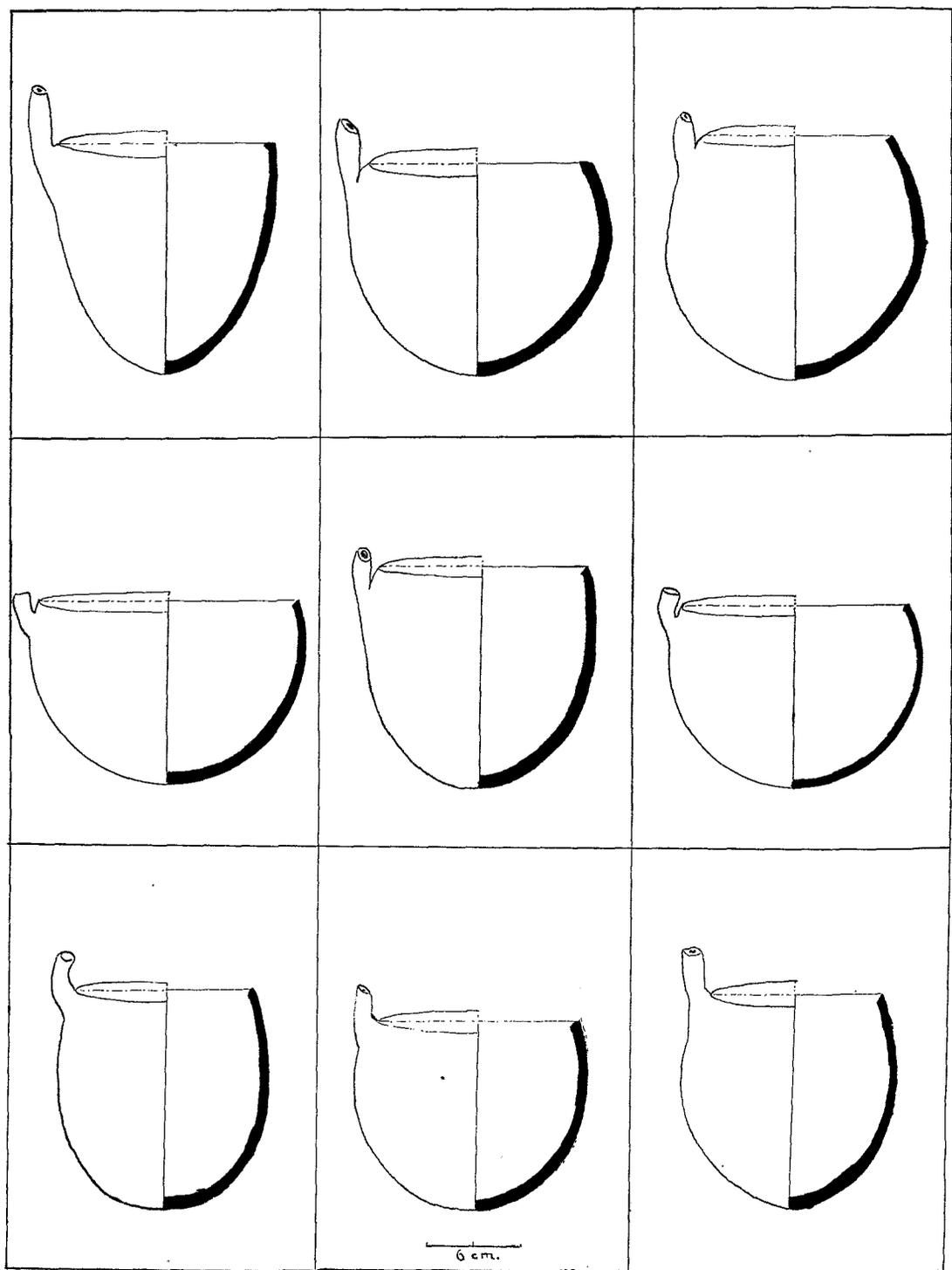


FIG. 4.—Tipología de la cerámica de la cueva sepulcral de Llano Negro: vasos ovoides y semiesféricos con mangos.

Por el análisis de asas, bordes y perfiles, la cerámica descubierta en la cueva sepulcral de Llano Negro puede incluirse dentro de la más pura tradición alfarera indígena. Por lo general se trata de cuencos semiesféricos u ovoides, los primeros con fondo generalmente curvo y los segundos cónico. A este tipo se inserta el mango de sección cilíndrica, con más frecuencia en posición vertical o ligeramente oblicua. El mango suele ser macizo, aunque en la mayoría de los casos tiene un orificio que no perfora la vasija o un profundo hoyuelo (Fig. 4).

La mayor novedad de la cerámica de Llano Negro está en los vasos con asa pequeña, cónica o de cono truncado, de la que sólo se tenía noticia de un par de piezas, encontradas también en áreas de pastoreo, pero en zona muy alejada del lugar que estudiamos ahora. Las vasijas de asa vertedero son las que conservan casi de un modo inalterable la forma semiesférica, y también las encontramos en Llano Negro (Fig. 5).

Sólo en un caso hemos podido identificar una vasija de gran tamaño. Por lo que sabemos de la cerámica guanche, estas vasijas no llevaban asas ni mango. Eran piezas, a diferencia de las de menor tamaño —como son todas a las que nos hemos referido—, que se utilizaban para almacenar agua y para estar fijas en un sitio.

Los colores son los ya conocidos para la cerámica de Tenerife: color teja, pardo y negro. El color teja, más o menos intenso, no depende sólo de la cocción, sino de la calidad y cantidad del almagre empleado en el barnizado de la vasija. Tampoco el color negro es el resultado de la cocción, sino del barro empleado, de la carencia de barnizado rojo y del empleo de arenas negras como desgrasante.

Resumiendo podemos decir que la cerámica de la necrópolis de Llano Negro corresponde a la capa cultural más profunda de la población aborigen de Tenerife, es decir, a la capa étnicamente identificada como cro-mañoide y culturalmente como inserta en un horizonte neolítico.

Para explicarnos el movimiento de los grupos humanos dentro de la isla por motivos económicos, es decir, para el sustento de sus ganados, interesa fundamentalmente otro punto: procedencia del grupo que pastorea en Llano Negro y lugares circundantes. No dudaríamos en señalar la zona de Arguayo como área de procedencia —con un criterio más amplio, podríamos extenderla a la comarca de Santiago del Teide—, pues Arguayo ha mantenido hasta nuestros días una importante industria alfarera y ha conservado en las formas de las vasijas y en determinados detalles de técnica una manifiesta tradición indígena. Podríamos apoyar este argumento en las asas cónicas, tan frecuentes en Llano Negro.

b) «*Tabonas*».—La presencia de «tabonas» (lascas de obsidiana) en una cueva sepulcral tiene un doble interés: desde el punto de vista etnológico, porque forman parte de las ofrendas funerarias; arqueológicamente, porque son piezas limpias, sin uso.

En la cueva de Llano Negro se halló una buena colección de «tabonas». Aun tratándose de piezas atípicas, las hemos clasificado como sigue:

Núcleos, 3; nucleiformes, 14; rectangulares, 28; foliáceas, 29; triangulares, 51; poligonales, 27; hojas de dorso rebajado, 14; microlitos, 64. Total, 230.

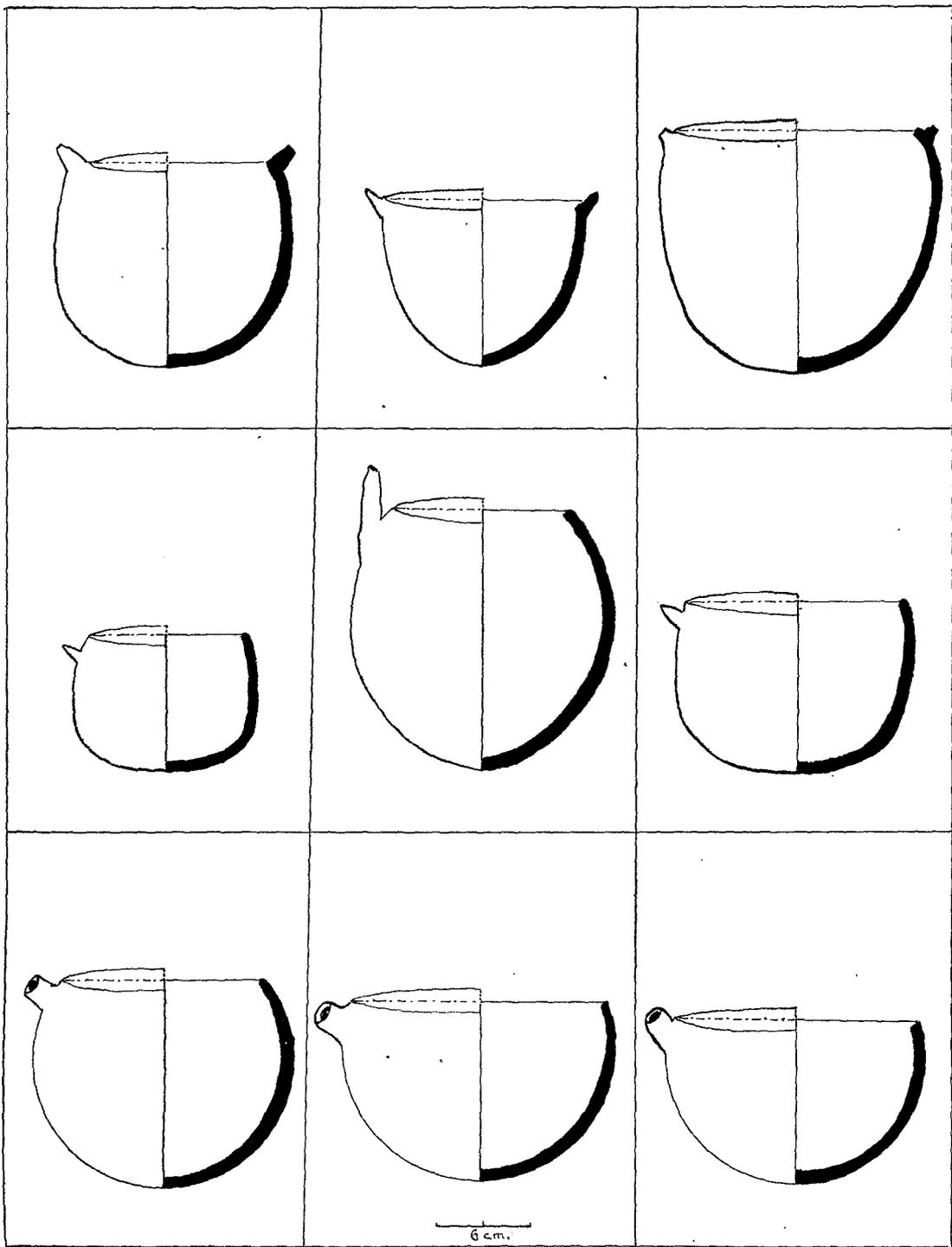


FIG. 5.—Tipología cerámica de la cueva sepulcral de Llano Negro: vasos ovoides con asa cónica y de cono truncado y semiesféricos con asa-vertedero.

Predominan, como también es frecuente en esta industria, las formas triangulares. Llama la atención la presencia de núcleos y de lascas microlíticas. Estas lascas, lo mismo que los núcleos, se dan en los lugares donde se obtienen las «tabonas» —en yacimientos de obsidiana, en cuevas de habitación, refugios y abrigos—, pero es insólita su presencia en una cueva funeraria. El hecho de encontrarse en la de Llano Negro hace pensar en el gran realismo de la ofrenda funeraria: el núcleo, para que el muerto pueda seguir obteniendo «tabonas» en su vida de ultratumba, y las lascas microlíticas, como prueba evidente de que en el interior de la gruta sepulcral se trabajó la obsidiana.

Entre todo el conjunto de «tabonas» son fácilmente identificables las puntas de mano, buriles, raederas y lancetas (ver Láms. VI, VII, VIII IX y X).

c) *Otros utensilios de piedra.*—Queda confirmado lo que acabamos de decir con la presencia en dicha cueva de un percutor y un machacador, utensilios necesarios tanto para la obtención de «tabonas» como para quebrar los extremos de los huesos de animales, que también se encontraban entre las ofrendas alimenticias.

Son unos toscos utensilios trabajados sobre núcleos de basalto, con más talla de uso que técnica. En la Fig. 6 pueden verse ambas piezas.

Se descubrieron también algunos esferoides naturales de piedra, objeto frecuente en las cuevas emplazadas dentro de las áreas de pastoreo.

No hemos podido hallar una explicación satisfactoria a la presencia de dos grandes lascas desprendidas de un canto rodado (Fig. 6, abajo). Lo mismo que el percutor y machacador, se hallaron en la cámara sepulcral más profunda, es decir, la del S.

d) *Objetos de ornamento.*—El expolio que debió haber sufrido la cueva que venimos estudiando ha impedido la recuperación de la mayoría de los objetos de ornamento que allí fueron depositados también en calidad de ofrendas. A falta del número, la fortuna nos ha deparado su identificación.

Una cuenta de barro cocido, cilíndrica: 8 mm. de longitud, 6 mm. de diámetro, orificio de 2 mm.

Cuenta de madera, de forma oval: 12 mm. diámetro máximo, 2 mm. de grosor.

Dos grandes cuentas tubulares de hueso, rebajadas y pulimentadas por ambos extremos. La mayor, 4,5 cm. longitud, 1 cm. de diámetro. Muestra tres incisiones paralelas al borde de uno de sus extremos y rayado longitudinal a causa del trabajo de pulimento. La cuenta menor tiene 3,5 cm. de longitud, 1,3 cm. de diámetro y conserva huellas de pulimento en todo su contorno (Lám. XI, parte superior).

e) *Otras ofrendas.*—Entre las ofrendas alimenticias hemos podido identificar: molares de cabra y cerdo y huesos largos, rotos por sus extremos para la extracción del tuétano. Algunos de estos huesos fueron depositados en la cueva en estado fresco, es decir, con la carne cruda; otros muestran huellas de haber sido pasados por el fuego.

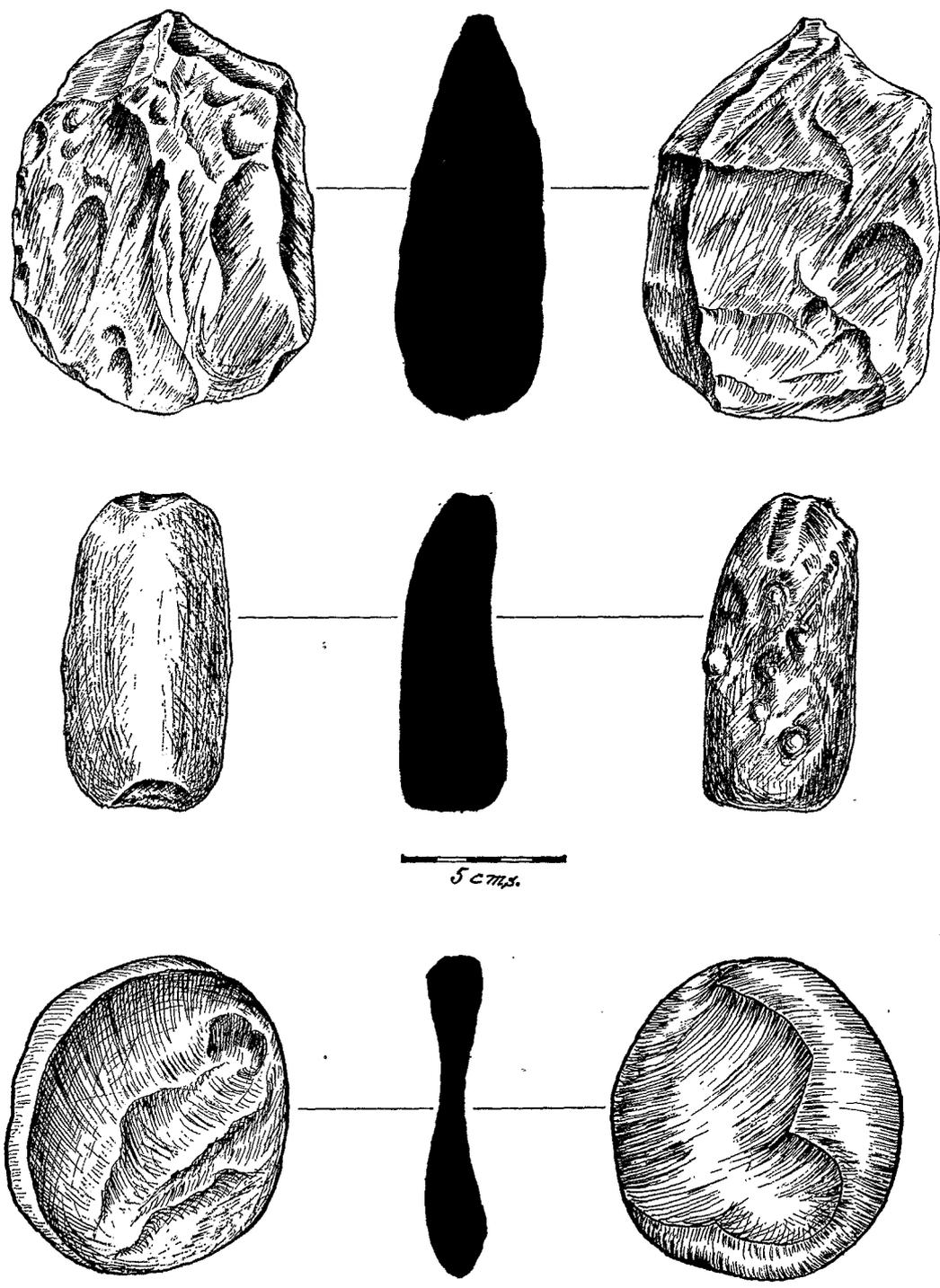


FIG. 6.—Machacador-percutor y canto rodado, roto transversalmente (cueva sepulcral de Llano Negro).

Apareció asimismo una vértebra de pescado y varias conchas de *patella*.

Un fragmento de gran caracol marino constituye un raro descubrimiento. No se trata de una ofrenda alimenticia, sino de un utensilio empleado para fines que desconocemos. Tiene los bordes cuidadosamente pulimentados, sobre todo el borde superior, más grueso.

Una concha de *patella* muestra todo el borde pulimentado. La hemos identificado como la típica cuchara indígena, hallada no sólo en cuevas de habitación, sino en varias sepulcrales (véase en la Lám. XI el conjunto de ofrendas funerarias a que nos hemos venido refiriendo).

Resumen.—La cueva sepulcral de Llano Negro constituye un claro ejemplo de yacimiento funerario emplazado en un campo de pastoreo. Sirve para identificar un área pastoril. Por su emplazamiento y por la calidad de la cerámica descubierta, se puede dar como punto de concentración de un grupo procedente de la comarca de Santiago del Teide, con predominio de gentes de la zona de Arguayo.

Hecho el estudio de los materiales arqueológicos, parecen corresponder al grupo cromañóide, portador de bienes neolíticos, que alcanzó la isla de Tenerife entre el III y el II milenio.

Etnológicamente nos ilustra sobre la presencia de los niños en los campos de pastoreo, acerca de los métodos de enterramiento, ritos funerarios y acondicionamiento interior de la cueva, así como sobre el conjunto de las ofrendas funerarias (*).

CRANEO PROCEDENTE DE UNA CUEVA SEPULCRAL DE LLANO NEGRO (SANTIAGO DEL TEIDE, TENERIFE)

ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Por Miguel Fusté

Investigador científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El cráneo que aquí se estudia fue amablemente remitido por el señor Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas y Director del Museo Arqueológico de Tenerife, D. Luis Diego Cuscoy, a quien nos complacemos en testimoniar públicamente nuestro agradecimiento.

Corresponde a un sujeto masculino cuya edad probable, atendiendo al grado y localización de la sinóstosis de los huesos de la bóveda, cabe cifrar aproximadamente en unos 40 años.

(*) Insertamos el estudio que del cráneo hallado en esta cueva sepulcral ha realizado el Dr. Miguel Fusté, de la Universidad de Barcelona. Agradecemos vivamente la valiosa colaboración que nos ha prestado.

Se trata de un cráneo completo, acompañado del maxilar inferior, al que faltan los huesos nasales. Se hallan rotos los arcos cigomáticos así como la apófisis coronoide y el cóndilo mandibular izquierdo. Presenta diversas erosiones en este mismo lado, sobre el que probablemente se apoyaba el cráneo, que afectaban al malar, apófisis mastoides y rama mandibular de dicho lado.

Características generales del ejemplar son sus reducidas dimensiones y la gracilidad general del mismo, con escaso desarrollo de las inserciones musculares. De acuerdo con su tamaño, la capacidad craneana calculada es baja, clasificándose dentro de la oligoencefalia, según las categorías establecidas para la evaluación de este carácter.

Los caracteres métricos más importantes se detallan en los cuadros número 1 y 2. Sus principales características morfológicas son las siguientes:

A) CRÁNEO (*Lám. XII, 1*)

Norma superior.—La bóveda craneana es alargada y de contorno pentagonoide algo atenuado con probable criptocigia. El índice cefálico corresponde a la mesocefalia, si bien se sitúa prácticamente en el límite con la dolicocefalia. Intermedio y metriometope por los índices transversal frontal y transversal-fronto-parietal respectivamente.

Norma lateral.—No obstante la reducida longitud máxima del ejemplar, la bóveda aparece más bien baja observada lateralmente. De acuerdo con ello, resulta ortocráneo por los índices vértico y aurículo-longitudinal, ambos con clara tendencia a valores bajos, aproximándose a la camecránea, especialmente el primero.

El contorno sagital asciende bastante inclinado en la frente hasta alcanzar la altura a que se hallan situadas las protuberancias frontales, desde donde sigue, en arco muy rebajado, hasta alcanzar las protuberancias parietales. A partir de éstas se inclina muy oblicuo hacia atrás y abajo. Aplanamiento post-obélico marcado y occipucio muy prominente. El nasio es superficial y la glabella poco prominente (tipo 2 del esquema clásico de Broca). Apófisis mastoides medianas. Líneas crotáfites regulares, inio débil. La cara es algo prominente, especialmente en la región alveolar, resultando mesognato por el índice gnático.

Norma anterior.—Destaca en esta norma el aplanamiento de la cara, debido principalmente a la prominencia hacia adelante de los males. La frente es inclinada con las protuberancias frontales poco desarrolladas. La glabella y los arcos superciliares están muy poco desarrollados, resultando en cambio algo prominente la región supraorbitaria, con presencia de un triángulo bien delimitado. En conjunto toda esta región corresponde más bien al tipo II del esquema de Told y Schwalbe, pero muy atenuado.

La cara es algo baja en relación con su probable anchura. Medida ésta por simetría, después de reconstruir idealmente el arco cigomático derecho, y teniendo en cuenta además la reabsorción parcial del arco alveolar en la determinación de la altura, el índice facial superior resul-

tante correspondería probablemente a la categoría intermedia (mesenia) de la clasificación del carácter. Las órbitas son anchas y no muy altas, de contorno rectangular con el eje transverso ligeramente inclinado hacia abajo y afuera. El índice orbitario se sitúa en la mesoconquia, muy próximo al límite con la cameconquia. Camerrino en el propio límite con la mesorrinia por el índice nasal, la región maxilar es estrecha y la fosa canina muy amplia y profunda.

Norma posterior.—Observado el cráneo posteriormente, se aprecia de nuevo el escaso desarrollo relativo en altura de la bóveda, y mientras el valor del índice vértico-transversal corresponde a metriocránea con tendencia marcada a la camecránea, resulta tapinocráneo por el índice aurículo-longitudinal. El contorno que ofrece la bóveda en su norma posterior es domiforme con las protuberancias parietales acusadas y altas.

Norma inferior.—Arco dentario con intensas reabsorciones, al parecer elipsoide, y paladar alargado (leptoestafilino).

B) MANDÍBULA Y DENTICIÓN

La mandíbula, de tamaño mediano, presenta una gracilidad general acorde con la indicada para el cráneo. El cuerpo es bajo y su borde inferior convexo. El mentón, prominente con el borde inferior truncado, presenta tubérculos mentonianos desarrollados. La rama ascendente es baja, ancha e inclinada, con la región goníaca poco redondeada y muy ligeramente rugosa.

En el maxilar superior faltan por completo los dientes, la casi totalidad de los cuales debieron perderse *intra-vitam*, dada la extensión e intensidad de las reabsorciones observadas. Es completa la reabsorción de los alvéolos correspondientes a M^1 y M^3 en el lado izquierdo y a I^1 , P^3 , M^1 y M^3 derechos; hallándose muy avanzado en los del P^4 derecho y M^2 de ambos lados. Hay indicios de accesos apicales en el C derecho y en M^2 izquierdo. En la mandíbula se conservan bien M_2 y M_3 derechos; el M_2 izquierdo presenta un desgaste muy intenso y anómalo debido probablemente a oclusión defectuosa, el M_3 de este lado no parece haber emergido y el M_1 , reducido casi exclusivamente a sus raíces, ha sido expulsado casi por completo, hallándose muy avanzada la reabsorción del alvéolo. Ello parece haber ocurrido también con el M_1 derecho, el P_4 del mismo lado y, en el maxilar superior, con el M^2 de este mismo lado. Los demás dientes presentes: I_1 , C y P_4 (izquierdos) e I_1 (derecho) están reducidos a fragmentos más o menos largos en la raíz, faltando por completo la corona, destruida probablemente por caries, ya que el desgaste de M_1 izquierdo, si bien avanzado, hasta el punto de que comienzan a quedar expuestos islotes de dentina, no alcanza ni con mucho el grado de completa atrición de las citadas piezas.

C) PALEOPATOLOGÍA

En la descripción que precede queda puesto de relieve el defectuoso estado de conservación de las piezas dentarias, observándose asimismo,

además de las caries señaladas, la presencia de algún trastorno de carácter expulsivo.

Hay, además, otra anomalía que afecta a la articulación máxilo-temporal en cada lado (Lám. XIII, 2). Se caracteriza ésta por una intensa erosión de las cavidades glenoideas que aparecen agrandadas y aplanadas formando superficies irregulares, con la total desaparición del tubérculo cigomático anterior. Esta alteración de las cavidades glenoideas va acompañada de la erosión casi completa de los cóndilos mandibulares, según puede apreciarse en el lado derecho de la mandíbula, el izquierdo ha desaparecido por ruptura.

Esta artropatía fue señalada ya con anterioridad (Fusté, 1961) en algunas poblaciones prehistóricas de Gran Canaria, habiendo obtenido para la misma la distribución siguiente:

	<u>Túmulos de Gáldar</u>	<u>Cuevas del interior</u>
Número de bocas examinadas	42	133
FRECUENCIA DE ARTRITISMO MÁXILO-TEMPORAL:		
Adultos	0	13
Seniles	3	2
TOTAL	3	15
Porcentaje de la anomalía	7,1 %	11,3 %
Idem. con exclusión de los sujetos seniles	00 %	9,8 %

Asimismo ha sido señalada esta anomalía por Destugue (1962) en la población prehistórica de época ibero-mauritánica de Taforalt (Marruecos oriental) en un solo sujeto y con localización unilateral. Para la etiología de la misma sugiere este autor tres posibles explicaciones:

1.^a Que se trate de una artritis post-traumática consecutiva a una luxación.

2.^a Que se deba a una artritis infecciosa a consecuencia de una inflamación dentaria.

3.^a Que se trate de una artrosis pura de origen mecánico, es decir, masticatorio.

Dada la unilateralidad del caso por él observado no se decide por ninguna de las tres hipótesis: Los materiales canarios permiten descartar la primera de ellas, al paso que la gravedad y frecuencia de los trastornos dentarios observados en estas poblaciones (Fusté, 1961, 1963) hagan quizás más verosímil la segunda de las hipótesis propuestas.

D) TIPOLOGÍA

Las características del ejemplar, anteriormente descritas, permiten señalar en el mismo la presencia de diversos rasgos propios del tipo cromañóide, uno de los varios elementos integrantes de las poblaciones, prehistóricas y actuales, de las Islas Canarias. La bóveda alargada y relativamente baja, de contorno pentagonoide y con acusada prominencia de la región occipital precedida por un fuerte aplanamiento post-obélico; la morfología de la región glabelar y supraorbitaria; el aplanamiento de la cara y su escaso desarrollo en altura, así como el contorno rectangular de las órbitas y la no muy grande altura relativa de las mismas, constituyen, en conjunto, un cuadro morfológico cromañóide. No obstante, las reducidas dimensiones del cráneo, su gracilidad general y el débil desarrollo de la región glabelar, bastan para que deba considerársele como una forma atenuada de dicho tipo. Formas cromañoides gráciles son frecuentes entre los cráneos prehistóricos canarios, y han sido consideradas recientemente por Schwidetzky (1963 a y b) como una manifestación de primitivismo ontogenético, siendo particularmente abundantes según dicha autora entre los primitivos pobladores del N. de Tenerife, sería con éstas con las que probablemente cabría relacionar el cráneo aquí estudiado.

PUBLICACIONES CITADAS

- DASTUGUE, Jean: *Pathologie des Hommes de Taforalt*. En Ferembach, Denise (1962); *La Nécropole Epipaléolithique de Taforalt (Marroc oriental). Etude des Squelettes Humains*. Rabat.
- FUSTÉ, Miguel: *Lesiones máxilo-dentarias en cráneos prehistóricos de Gran Canaria* (1961). *Z. Morph. Anthrop.* T. 51, pp. 322-332, Stuttgart.
- FUSTÉ, Miguel: *Estudios antropológicos de los esqueletos inhumados en túmulos de la región de Gáldar (Gran Canaria)* (1963). *El Museo Canario*, núm. 77, .84 pp. 1-122, XX Láms. Las Palmas de Gran Canaria.
- SCHWIDETZKY, Ilse: *La población prehistórica de las Islas Canarias* (1963 a). *Publ. Museo Arqueológico de Tenerife*, núm. 4, pp. 1-217, XVI Láms. Santa Cruz de Tenerife.
- SCHWIDETZKY, Ilse: *Note anthropologique sur El Masapé*. (1963 b). *Com. V Congr. Panafricano de Prehistoria*. Tenerife (en curso de publicación).

I I

UN ENTERRAMIENTO INFANTIL EN EL BARRANCO DEL PILON

(San Miguel)

1. NOTA PREVIA.

En el año 1933 se descubrió en el término de San Miguel una importante necrópolis, la más importante descubierta en lo que va de siglo. Estaba emplazada en el Barranco de Uchova o de La Tafetana, en la margen izquierda del mismo. Este yacimiento sepulcral, que contenía más de 60 enterramientos, fue bárbaramente destruido en el espacio de pocas horas, sin que se pudiera salvar para la ciencia tan importante yacimiento con todo el extraordinario material que contenía. Se perdió no sólo el material antropológico, sino acaso la última oportunidad que ha habido en Tenerife de estudiar un yacimiento sepulcral con los cadáveres—algunos de ellos momificados— colocados *in situ*, métodos de enterramiento y calidad y colocación de las ofrendas funerarias.

Veinte años después hicimos un estudio arqueológico del yacimiento a base de las informaciones de prensa, gráficos y fotografías que se publicaron en la fecha del descubrimiento y del testimonio directo de algunos testigos presenciales. Con todo ello, y por un minucioso estudio del yacimiento, hicimos una reconstitución parcial del mismo en lo que respecta a la colocación de algunos cadáveres y al acondicionamiento de los enterramientos con piedras y elementos vegetales. Resultado de esta investigación fue nuestro breve trabajo «La necrópolis de la cueva de Uchova, en el Barranco de La Tafetana (Tenerife)», 1952, hecho con la intención de que aquel yacimiento quedara por lo menos registrado en la bibliografía arqueológica canaria, pues salvo las informaciones periodísticas del momento no se le dedicó ningún estudio serio desde el ángulo arqueológico, ni tampoco pudo aprovechar la antropología unos materiales que pudieron aportar mucha luz desde el punto de vista étnico y para la distribución de los grupos humanos dentro de la isla.

A pesar de lo tardío de nuestra investigación se obtuvieron datos de algún valor. En primer lugar hay que dar como segura la existencia de un grupo humano de cierta densidad en torno al moderno pueblo de San Miguel, cuyo término quedaría ubicado dentro de la antigua región

de Chasna, con Granadilla y Vilaflor. Se pudo determinar, asimismo, la distribución y orientación de los cadáveres en la cueva, los elementos funerarios —tablones, troncos, lajas y piedras— que se emplearon para colocar el cadáver; parte del ajuar sepulcral en relación con cada enterramiento, etc. Por verdadera fortuna, en una repisa natural situada en un lugar muy disimulado de la gran cueva, descubrimos un enterramiento infantil, con ajuar. Al mismo hacemos especial referencia en nuestro ya citado trabajo.

Los investigadores de la antropología se quejan, con justa razón, de la escasez de datos que hay sobre la mortalidad infantil entre los aborígenes, particularmente de Tenerife, y en general de Canarias. Si nos detenemos en esta inexplicable carencia de noticias sobre tan importante capítulo referido al primer habitante de las islas, la primera impresión que se saca es que la mortalidad infantil era muy baja, lo que no puede ser cierto. Después de haber pasado y sufrido lo que nosotros hemos llamado alguna vez, con más tristeza que ironía, «la fiebre de los cráneos», operación que consistió en arrasar con violencia las cuevas funerarias con el fin de suministrar material a los antropólogos, lo que en aquéllas ha quedado es la prueba de dicha acción violenta. Es así como se han perdido muchos yacimientos con todo el valioso testimonio que contenían. Ahora sólo cabe esperar al hallazgo casual, como ocurrió en Uchova y ocurre de vez en cuando en otros, y aun así la ignorancia y la barbarie se siguen cebando en estos yacimientos, hasta el extremo de que si no se tiene la fortuna de acudir a tiempo, basta sólo el plazo de un día para que todo sea destruido.

Sin que nos podamos explicar satisfactoriamente el hecho, en muy raras ocasiones hemos podido identificar un enterramiento infantil en cuevas donde los de adultos eran relativamente numerosos. La explicación no es fácil, pero es posible que no siempre los niños fueran depositados en la misma cueva sepulcral destinada a los adultos. También pudiera ocurrir que dentro de la cueva se reservara un lugar aparte, destinado a los niños, como se pudo comprobar en la ya citada cueva de Uchova. Es cierto que varias cuevas excavadas por nosotros, restos de cadáveres infantiles se han descubierto, mezclados con los de los adultos, pero siempre en una proporción llamativamente reducida.

El descubrimiento del enterramiento infantil en el Barranco del Pilón es de gran interés, no sólo por él mismo, sino por la serie de datos nuevos que ha suministrado.

2. EMPLAZAMIENTO DE LA CUEVA.

Digamos antes que nada que el Barranco del Pilón es el mismo de la Tafetana o de Uchova; ya es conocida la costumbre en el país de dividir un barranco en varios tramos y de designar con un nombre distinto a cada uno de ellos. Entre el Barranco de la Tafetana y el del Pilón está el tramo denominado Barranco del Lomo. Una distancia de unos cuatro kilómetros en línea recta separa el antiguo yacimiento de Uchova del enterramiento infantil que nos disponemos a estudiar (Lám. XIV, 1).

La covacha del Barranco del Pilón está situada a unos 550 m. sobre el nivel del mar (Fig. 1). A esta altura, en el S. de la isla, la capa vegetal está principalmente formada por especies crasas, típicas de la costa, y arbustos leñosos propios de terrenos áridos y de clima seco.

Entre los cactus está abundantemente representada la *Opuntia tuna* y entre las euforbias, la tabaiba, con predominio de la especie *Euphorbia aphylla* y *E. balsamifera*, y el cardón, *E. canariensis*; abunda el verode, (*Kleinia neritifolia*), «uno de los elementos más representativos y constantes del *crassicauletum* de la zona inferior, cálida y seca». Se identifican entre los arbustos leñosos la vinagrera (*Rumex lunaria*), el balo (*Plocama pendula*) y el almácigo (*Pistacia atlantica*).

Aunque no hemos estudiado todo el curso del barranco, la existencia de algunas cuevas de habitación en ambas márgenes revela que fue lugar habitado. Además, en el mismo hay algunas fuentes; a unos 200 m. de la cueva sepulcral está la fuente llamada de Tamaide.

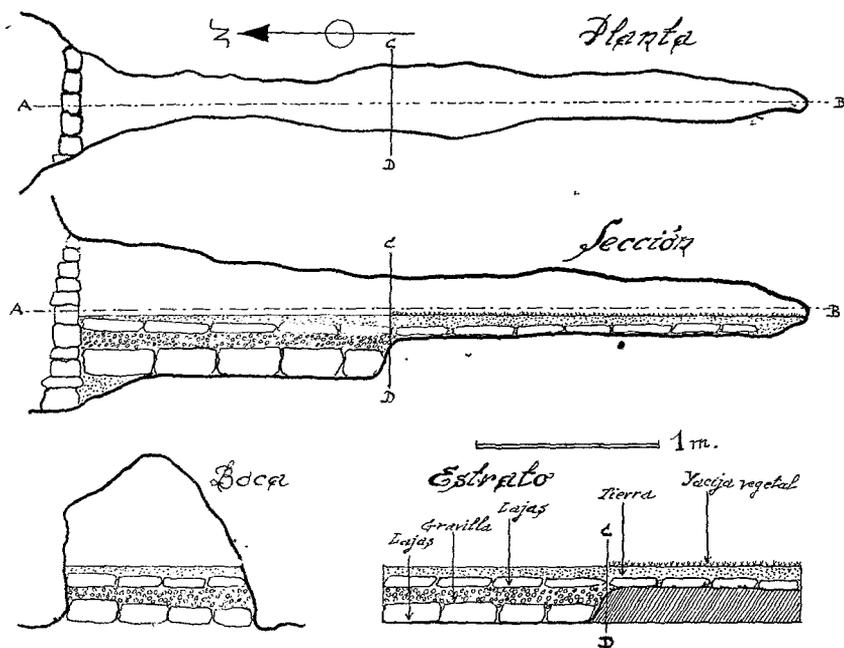


FIG. 7.—Planta, sección, boca y estrato de la cueva del Barranco del Pilón.

3. CÓMO SE PRODUJO EL DESCUBRIMIENTO.

El día 12 de agosto de 1962 se hallaba cazando en el Barranco del Pilón el vecino de San Miguel, Juan Rancel Rodríguez. En el curso de la cacería una pieza se refugió en un agujero. Al tratar de cobrarla se encontró con

un hueco en parte cerrado por una pared de piedra seca. Derribó la pared sin sospechar de qué se trataba y penetró, deslizándose, por un estrecho agujero: pudo avanzar un corto tramo a causa de la angostura de aquél. A la escasa luz que hasta allí llegaba descubrió un objeto amarillento que, al tacto, daba la impresión de una corteza u otra materia acartonada. Con extrañeza tiró del objeto hacia fuera para poderlo contemplar a la luz y se encontró que, entre unas pieles resacas y rotas, aparecían unos pies pequeños, momificados, envueltos en unas pieles que se rompían con sólo tocarlas.

Comunicó el hallazgo a las autoridades del pueblo, las cuales lo pusieron en nuestro conocimiento al día siguiente. El día 14 del mismo mes, o sea, dos días después del descubrimiento nos trasladamos a San Miguel para proceder a la excavación. Agradecemos al Sr. Alcalde, don Modesto Hernández González, la diligencia puesta en el caso, su compañía en el curso de la excavación y el entusiasta y valioso apoyo prestado en todo momento.

4. DESCRIPCIÓN DE LA CUEVA.

La margen izquierda del Barranco del Pilón tiene por aquel lugar una pendiente muy pronunciada, pendiente que se va acentuando a medida que se acerca al fondo. El punto donde se ha hecho el casual descubrimiento está a unos 20 m. sobre el fondo del barranco. Geológicamente el terreno está formado por estructuras basálticas que alternan con tobas y conglomerados. Es terreno muy erosionado (ver Lám. XIV, 1). Las cuevas son escasas, más bien covachas, bajas de techo, poco fondo y mal protegidas. Más que de habitaciones permanentes, dan la impresión de refugios transitorios.

El enterramiento infantil ha sido descubierto en un tubo volcánico muy angosto, de trayectoria casi rectilínea. Tiene 4 m. de profundidad. La boca presenta una forma de bocina que se va estrechando gradualmente. La parte más ancha, de abajo arriba, tiene 0,90 m. y 1,10 m. de ancho. Medio metro más hacia el interior, es decir, donde está la verdadera entrada del enterramiento, tiene 0,54 m. de ancho y 0,90 m. de alto. La altura de la covacha se va reduciendo suavemente, pero la anchura se va estrechando de una manera sensible hasta alcanzar, a un metro escaso de la entrada, 0,25 m.

La misma conformación de la cueva y el acondicionamiento del estrato artificial nos obliga a considerarla dividida en dos secciones, desde A hasta la línea C-D, y desde este punto hasta B (Fig. 7). La primera sección tiene 1,70 m. de longitud, una anchura de 0,30 m. y una altura, desde el suelo al techo, de unos 0,40 m. A partir de C-D la anchura máxima es de unos 0,35 m. y la altura, aproximadamente, de 0,40 m. Justamente en la línea C-D la anchura es de 0,35 m., y la altura, en el estrato nivelado hasta dicho punto (Fig. 7, sección), no llega a los 0,35 m.

Desde la línea C-D al punto B la longitud es de 2,30 m., y su primera parte coincide con una bolsa o ensanchamiento del tubo volcánico, el cual se va estrechando hasta el final, que acaba casi en punta.

Con el fin de describir en todo su detalle este yacimiento, vamos a hacerlo sección por sección, es decir, primeramente de A a C-D y en segundo lugar desde C-D a B. Digamos antes de seguir que no sólo por la labor de acondicionamiento realizada dentro de la cueva, sino por las circunstancias que rodeaban al cadáver del niño, nuestro conocimiento sobre prácticas funerarias y preparación de los cuerpos momificados se ha enriquecido con nuevas y muy valiosas noticias.

En primer lugar la boca aparecía cerrada, como ya se indicó, por una pared de piedra seca (Fig. 7, planta). Apartado el material que quedaba y hecho un corte para determinar el estrato desde la misma boca, nos encontramos con un estrato artificial compuesto, de abajo arriba, de un embaldosado de lajas, una capa de menuda gravilla, sobre ésta otro embaldosado de lajas y encima una capa de tierra (Fig. 7, boca). Este estrato artificial ocupaba toda la primera sección, exactamente hasta la línea C-D. Como puede verse en la figura citada, sección, la finalidad de este estrato no era otra que la de allanar el piso de la cueva, pues un escalón natural la dividía en dos partes. En el primer tramo de la cueva no se halló testimonio arqueológico que lo identificara como cámara sepulcral utilizada.

A partir de la línea C-D encontramos que la capa superior de lajas sigue a la que viene de la sección anterior, recubiertas ambas por la misma capa de tierra que recubre todo el yacimiento. Sobre esta capa y solamente en la segunda sección, se extendía una yacija compuesta de diversos elementos vegetales (la disposición del estrato en todo el yacimiento puede verse en la citada Fig. 7, sección, y detalle del estrato).

Vista la disposición de los elementos encaminados a adaptar la cueva para fines funerarios, surge una serie de cuestiones que trataremos de exponer a continuación.

5. DETALLES DEL ENTERRAMIENTO.

El cadáver del niño estaba colocado en la mitad más profunda de la cueva. Dada la estrechez de la misma, el pequeño cuerpo ocupaba casi todo el espacio, tanto en sentido de lo alto como de lo ancho, de tal forma que ni encima ni al lado podía tener cabida otro cadáver por pequeño que fuese.

Llama en primer lugar la atención por qué la parte de la cueva comprendida entre la boca y el escalón natural fue tan cuidadosamente arreglada, pues no hay traza alguna de que contuviera ningún enterramiento. El hecho puede ser explicado de muchas maneras. Pudo ocurrir que elegida la cueva para practicar el enterramiento ahora descubierto, se encontró el desnivel que presentaba el piso rocoso de la misma. Siguiendo una práctica corriente en las cuevas sepulcrales, se destinó la parte más profunda para el primer enterramiento; al acondicionar esta parte se arregló al mismo tiempo el resto para que el piso quedara todo llano, y de esta forma dejarla así dispuesta para otro enterramiento en el sector de la entrada. Al no verificarse dicho enterramiento, la primera sección quedó vacía, y ya depositado el cadáver del niño, el yacimiento fue cerra-

do con la pared de piedra seca, práctica también corriente en las cuevas sepulcrales.

Parece claro, pues, que la covacha fue toda ella acondicionada de una sola vez, y que el estrato quedase dispuesto al mismo tiempo, es decir, que la nivelación comenzó desde la boca buscando la línea que marcaba el borde superior del escalón. Pero al hacer esto, de los 0,70 m. que por término medio tiene la altura de la sección N., 0,40 m. quedaban ocupados

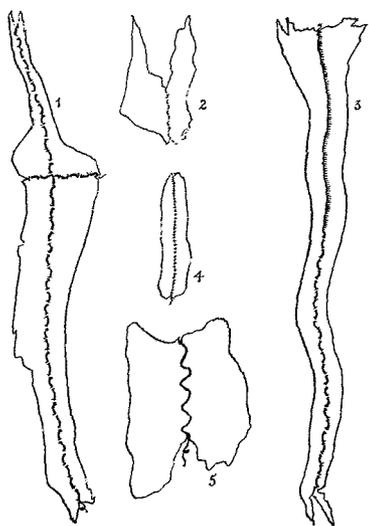


FIG. 8.—Pielcos cosidas: 1. Unión de cuatro pieles cosidas con fibra gruesa de tendón y punto en línea sinuosa.—2. Unión con el mismo punto, empleando hilo de tendón.—3. La misma piel cosida con técnica doble, punto sinuoso y espiral muy cerrada.—4. Cosido menudo con hilo de tendón muy fino.—5. El derecho de pieles unidas por medio del punto en línea sinuosa.

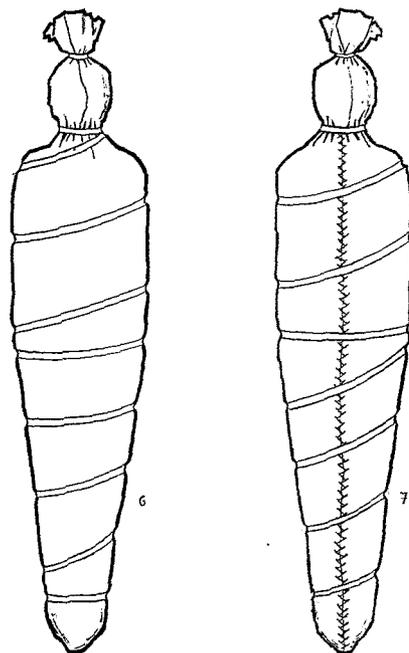


FIG. 9.—Reconstitución de la envoltura de la momia infantil del enterramiento del Barranco del Pilón.

por el estrato, con lo que el espacio libre, en sentido vertical, era solamente de unos 0,30 m. a 0,35 m., espacio que corresponde aproximadamente a la sección comprendida entre la línea C-D y el punto B antes de estar ocupada por el cadáver. Vale detenerse en la consideración de este hecho porque si, en efecto, la primera sección fue acondicionada al mismo tiempo que la segunda, con tan notable reducción de espacio, ningún adulto normalmente proporcionado pudo deslizarse por la primera sección portando la momia infantil para depositarla en el fondo. El descubridor del enterramiento manifiesta que sólo pudo entrar muy poco más allá de la boca, y que tuvo que hacer un gran esfuerzo para alargar el

brazo derecho y tirar de los pies de la momia, sin saber entonces de qué se trataba.

Al iniciar nuestros trabajos de excavación, nos ocurrió lo mismo. Con mucha dificultad sólo pudimos avanzar hasta la mitad de la primera sección y con el brazo extendido llegamos trabajosamente al punto donde venían a caer los pies del cadáver. Aprovechando la presencia de algunos niños que curioseaban mientras se realizaban los trabajos, invitamos a uno de 8 a 9 años para que intentara llegar hasta el fondo de la cueva. Se deslizó cómodamente a lo largo de toda la sección primera y penetró sin dificultades en la sección segunda. Nosotros sólo pudimos alcanzar el fondo de la cueva después de haber hecho la excavación del sector N., pero en el sector S., donde se hallaba el enterramiento, únicamente pudimos trabajar con los brazos extendidos, ya que el reducido espacio nos vedaba el acceso.

Este hecho no deja de ser significativo. Se trata del primer enterramiento infantil, solo y aislado, que se estudia en Tenerife y posiblemente en Canarias, y es la primera vez también que un yacimiento sepulcral, a causa de sus reducidas dimensiones, dificulta la entrada a un adulto. Solamente como hipótesis de trabajo debemos pensar que en el acto sepulcral que nos ocupa intervinieron preferentemente niños, ya que sólo ellos tenían acceso fácil al yacimiento. El cadáver fue empujado hasta el fondo fácilmente, puesto que la superficie de la cueva estaba previamente allanada. Por lo pronto es el único caso en que un yacimiento sepulcral, en este caso con una momia infantil, hace pensar en la intervención de los niños durante el acto funerario.

6. ESPECIES BOTÁNICAS IDENTIFICADAS EN LA YACIJA VEGETAL.

El cadáver del niño estaba en posición decúbito supino, con la cabeza dirigida hacia el S., posición obligada por la naturaleza y orientación de la cueva. Todo el cuerpo descansaba sobre una yacija vegetal, compuesta principalmente de hojas de drago (Lám. XIV, 2).

En la Lám. XIV, 1, se puede ver un aspecto del Barranco del Pílon, tomado desde las proximidades de la cueva. La pobreza vegetal es manifiesta y no hay trazas de dragos (*Dracaena draco* L.) en aquel paraje ni en varios kilómetros a la redonda. Consultamos sobre la posibilidad de que, en otro tiempo, hubiera podido vivir el drago en aquella comarca del S. y el Dr. E. R. S. Sventenius tuvo la amabilidad de responder a nuestra consulta de la siguiente forma: «La muestra de hojas que me incluye pertenecen, desde luego, al drago, y aparentemente deben proceder de un ejemplar joven o de una rama poco desarrollada. Generalmente se admite que muchas especies de la flora canaria que actualmente cuentan con una extensión limitadísima o con una presencia muy esporádica, poseían durante épocas pasadas un área de extensión geográfica mucho más amplia que en la actualidad. Así puede muy bien admitirse que aún hasta la Edad Media este árbol se hallaba en estado espontáneo en los contornos del actual San Miguel. Todavía hoy el drago vive en estado silvestre a una distancia relativamente corta de este lugar, como resultan ser, por ejem-

plo, el Barranco Seco (entre Arona y Adeje), Montaña de Arona y el Barranco del infierno (Adeje). En este último lugar descende en algunos puntos hasta 600 m. sobre el nivel del mar. Por todo ello creo que su interesante hallazgo en la cueva del Barranco del Pílon no debe ser considerado a la vista de las condiciones fitogeográficas actuales. El drago vive en la actualidad diseminado por toda la región S., desde Güímar hasta el Barranco de Masca». (Masca se encuentra en la vertiente sur-occidental del macizo de Teno, en el extremo NO. de Tenerife).

Los otros elementos vegetales que se hallaron formando parte de la yacija, además de las hojas de drago, son: ramas de almácigo y de vinagrera, dos especies muy frecuentes en aquel paraje, y que ya citamos más arriba.

También se hallaron unos pelotones de resina de pino entre cuya masa se encontraban hojas secas del mismo árbol. Ignoramos el papel que representó la resina en dicho enterramiento, aunque seguramente fue empleada con fines balsámicos (Lám. XIV).

Las astillas de tea no formaron parte de la cama del cadáver; el extremo carbonizado de las mismas las identifica como hachones. Es hallazgo corriente en toda cueva sepulcral (Lám. XV, 1).

Si tenemos en cuenta el ajuar funerario habitual en los enterramientos de adultos, no deja de causar extrañeza la ausencia total de ajuar en este enterramiento infantil. Ni siquiera un collar de cuentas de barro —por citar el objeto más frecuente—, que se suele encontrar también en los cadáveres de niño, como pudimos comprobar en el enterramiento descubierto por nosotros en la ya citada cueva de Uchova.

7. LA MOMIA.

El cuerpo estaba desigualmente conservado, pero la parte más destruida correspondía al tronco. Las filtraciones y el desprendimiento de piedras y arenas del techo fueron cayendo sobre el tronco, destruyeron las pieles de envoltura y hundieron el tórax.

El cadáver fue momificado. Se conservan en relativo buen estado las manos (Lám. XV, 2) y los pies, partes de las extremidades inferiores y algunas regiones del cráneo. La momia fue envuelta de la cabeza a los pies con pieles de cabra, sin pelo, bien curtidas y algunas finamente agamuzadas. Cuatro pieles envolvían el cuerpo del niño, pues tanto en la parte que corresponde a la mitad inferior del mismo, como en la cabeza, son cuatro las envolturas que se aprecian. En la capa de piel que está junto al cuerpo se descubren varios empates cosidos entre sí con técnica distinta.

Un empate presenta un cosido en el cual la delgada fibra de tendón describe una línea sinuosa, entrando sucesivamente a uno y otro lado de los bordes de unión entre las dos pieles. Otro cosido se desarrolla en espiral muy apretada, que a veces da la impresión de un cordón (Lám. XV, 1). Ambos cosidos están ejecutados con el mismo material, y de tendón también se confecciona un hilo, generalmente de dos cabos,

para empates más delicados. Con este hilo se ejecuta también el cosido con desarrollo en espiral (Fig. 8).

Por lo que sabemos de la industria de la piel entre los indígenas y de su indumentaria (ver nuestro trabajo «Armas de madera y vestido del aborigen de las Islas Canarias», 1962), los hilvanes y punto grueso logrados a base de fibra ancha de tendón o de estrechas correíllas, se empleaban para empatar pieles bastas, generalmente destinadas a la envoltura de la momia. Los puntos más finos, ya en espiga o en espiral, se emplearían para coser las pieles empleadas en la confección de vestidos, para remiendos y zurcidos. Estas pieles, por otro lado, eran más finas y delicadas; su calidad se distingue de las otras no sólo al tacto, sino a simple vista.

Entre las pieles que se hallaron en torno a la momia infantil había algunas de la calidad últimamente señalada. Estaban cosidas con hilo de tendón. Esta circunstancia hace pensar si el niño, bajo las pieles de envoltura, llevaría puesto su vestido. Otra circunstancia que inclina a pensar en ello es que, sumergidos en agua varios fragmentos de piel de distinta calidad y de las distintas capas de envoltura de la momia, se comprobó que los más bastos y gruesos teñían el agua de color marrón, mientras que los fragmentos más finos, de aspecto de gamuza, coloreaban el agua de amarillo brillante. En otra ocasión hemos indicado que este color es el que se emplearía para teñir las pieles más suaves, mientras que el color marrón, más o menos oscuro, teñiría las pieles más bastas, como corresponde a la de las envolturas de las momias y, en determinados casos, a elementos de la indumentaria de uso muy exterior, como por ejemplo las *guaycas*, especie de polainas que cubrían desde el tobillo hasta la parte alta de la pierna, sin llegar a la rodilla.

La comprobación de los colores en la tinción de las pieles ha sido verificada por nosotros en distintas ocasiones y en yacimientos arqueológicos geográficamente muy alejados unos de otros. El detenido examen de las pieles que estaban junto a la momia infantil viene a corroborar el empleo frecuente de los colores citados.

Ya se dijo que la parte más destruida del cadáver comprendía el tórax y el abdomen, y por ello las pieles que caían sobre dicha región anatómica también estaban destruidas. Por esta causa es difícil asegurar que el niño llevara su indumentaria acostumbrada. No es mucho lo que sabemos acerca de la indumentaria indígena, pero hay indicios suficientes para suponer que era bastante somera. Sobre un faldellín, taparrabos o pieza semejante, se llevaría un capotillo más o menos holgado y largo, abierto por delante, y que se emplearía solamente en la estación fría. De ser así como suponemos, la indumentaria que llevaba el niño caería aproximadamente sobre la parte del cuerpo más maltratada por la corrupción cadavérica, la humedad y los desprendimientos de piedras y el tiempo.

Vista en conjunto la envoltura de la momia infantil encontramos, como ya queda dicho, cuatro capas de pieles (Lám. XVI). Las interiores, con muchos pliegues, dobleces y arrugas. La capa exterior estaba cosida a todo lo largo, desde los pies al cuello. La cabeza aparecía envuelta por

otras tantas capas de piel (Lám. XVI, 2). La capa exterior o sudario estaba cosida, siguiendo el eje del cuerpo, con un largo punto en espiga. Este sudario se ciñó al cuerpo mediante tiras de piel arrolladas, de abajo arriba, en espiral. Parece confirmarlo el nudo que encontramos a la altura de los tobillos. Se completaba la envoltura de la momia con el amarre de las pieles que envolvían la cabeza. (En la Fig. 9 se ha hecho una reconstitución de la envoltura).

El estudio de la envoltura en la parte mejor conservada revela sin lugar a duda que se trataba de un verdadero saco. Es la primera vez que en Tenerife se encuentra una momia, en este caso infantil, de tal forma preprada, y es acaso la primera vez que esta técnica de envoltura nos recuerde, de una manera muy viva y directa, la envoltura de las momias egipcias, de las cuales encontramos supervivencias en la técnica de envoltura en espiral y, sobre todo, en la preocupación por conservar el volumen y la figura del cuerpo humano.

Ciertamente debemos considerar el enterramiento infantil del Barranco del Pílon como un descubrimiento importante: nos ha suministrado un buen caudal de datos nuevos con que enriquecer el capítulo del culto a los muertos entre los indígenas de Tenerife, datos aportados por la momia del niño, la técnica de envoltura y la preparación y acondicionamiento de una cueva que parecía estar destinada solamente a cadáveres infantiles (*).

(*) Por mediación de la Dra. Ilse SCHWIDETZKY, enviamos, para su análisis, varias muestras de tejidos con el fin de determinar el grupo sanguíneo a que pertenecía la momia de niño descubierta en el Barranco del Pílon. Aceptó amablemente realizar el trabajo el Dr. LENGYEL, de Budapest, cuyo resultado transcribimos:

I have received 3,5 g mummified soft tissue. The material was porotic and dry. At first it had to be softened in a slightly alkaline formaldehyde solution: 10% aqueous formaldehyde solution contained 3 g % sodium bicarbonate. After a four days treatment, the material became soft and sprugy. The fixative agent had been washed out, and frozen sections have prepared. By the help of the flu. antibody method blood groups O could be determined. To check the result the indirect method has been carried out with fluorescence-labeled anti-H-solution, too. The result was the same: blood groups O.

I I I

RESULTADOS DE LA TERCERA CAMPAÑA ARQUEOLOGICA EN LA NECROPOLIS DEL LLANO DE MAJA

1. ANTECEDENTES.

La primera exploración del Llano de Maja y zonas circundantes la realizamos el año 1945. En ese año se llevó a cabo también nuestra primera excavación de la cueva sepulcral situada en el borde noroccidental del mismo Llano, entre la Montaña de El Cerrillar y el camino vecinal del Portillo. El Llano de Maja se encuentra limitado al N. por las Montañas de Enmedio (2.368 m.) y El Cerrillar (2.361 m.); al SE. por la Montaña de Abreu (2.402 m.) y al W. por el borde de Las Cañadas que allí describe una curva en Arenas Negras, sobre la Cañada de Diego Hernández. La altitud del Llano de Maja es aproximadamente de 2.200 m. (Fig. 1 y Lám. XVII, 1).

Con ocasión del redescubrimiento de la necrópolis, hecho por un cuidador de colmenas, se procedió a la primera excavación. En la memoria que entonces publicamos ya hicimos notar la circunstancia de que la cueva había sufrido un gran expolio, por cuya causa la casi totalidad del material humano se había perdido y sin duda la totalidad del material arqueológico que se encontraba en la superficie.

La naturaleza misma de la cueva la diferencia de otras. La denominamos cueva para podernos entender, pero en realidad se trata de una gran burbuja volcánica o «braseo» que al surgir rompió el suelo emergiendo sobre éste en forma de cresta (Lám. XVII, 2). Esta excrecencia lávica, con tres orificios, viene a ser el techo de la cueva. La profunda oquedad puede considerarse dividida en dos cuerpos, separados ambos por una plataforma que va de E. a W. Desde esta plataforma a la boca hay unos 5 m., y 8 m. al techo de la cueva. La anchura de dicha plataforma es de 2,50 m. y su longitud de 8 m. La distancia de la plataforma al fondo de la cueva es de 6 m., y el fondo propiamente dicho, de contorno ovalado, tiene 10 m. de eje mayor y 5 m. de eje menor (Fig. 10: A, sección vertical, B, sección de la parte W. de la cueva).

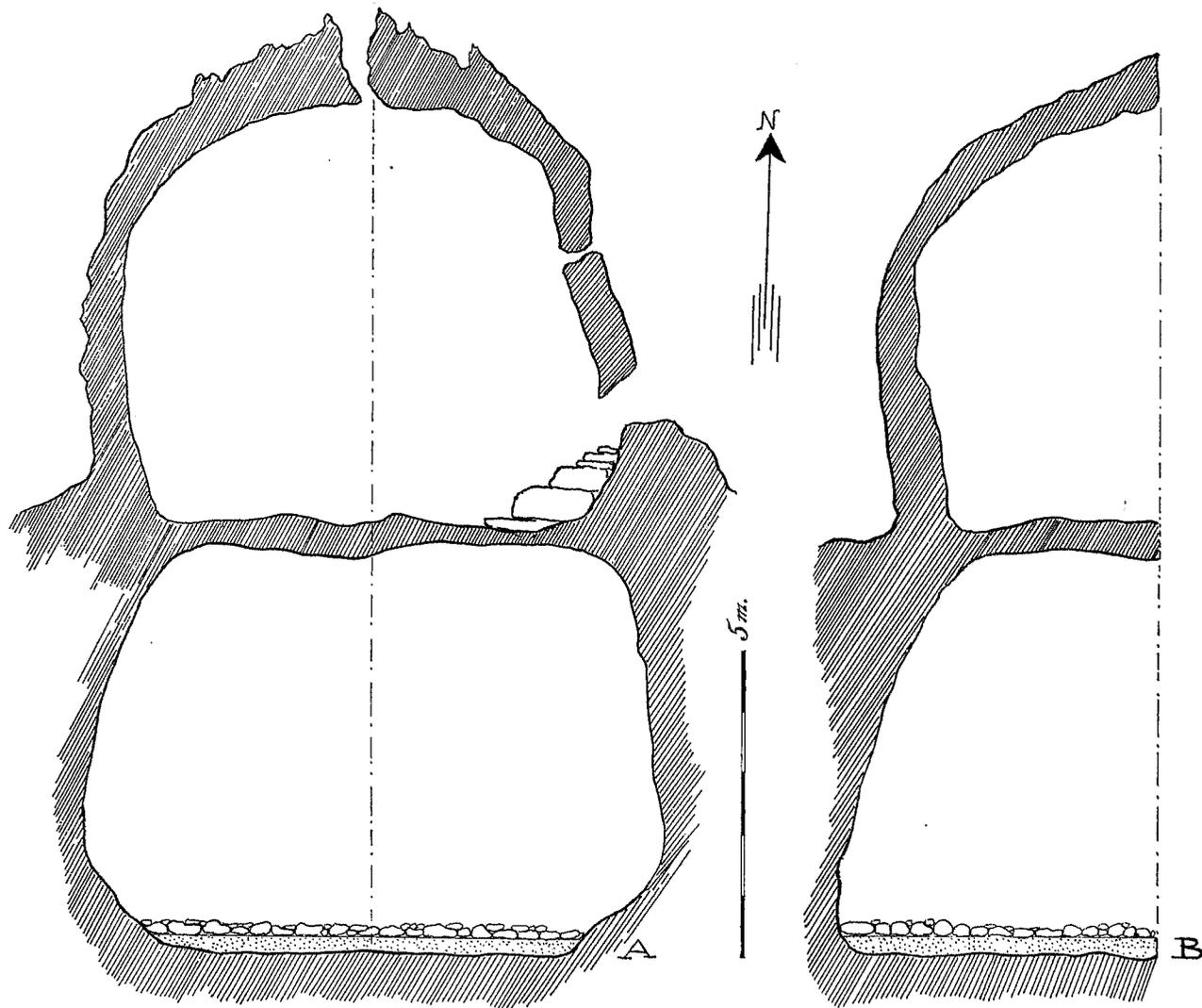


FIG. 10.—Sección vertical y perfil de la necrópolis del Llano de Maja.

La plataforma divisoria aparecía recubierta por piedras arrojadas, en su mayoría, desde el exterior, capas de ceniza y leña quemada procedentes de las hogueras encendidas por pastores y colmeneros. Debajo de todo ello se descubrió un estrato de 15 cm. de espesor, en el cual no se encontró testimonio arqueológico alguno en la parte correspondiente a la mitad S. de la plataforma durante los primeros trabajos de la excavación. En la segunda campaña determinados vestigios sirvieron para identificar aquella parte de la plataforma como lugar de enterramiento.

El trabajo tendría que dirigirse preferentemente al fondo de la cueva, cubierto por una capa de rocas volcánicas de un metro de espesor en algunos sitios. El más grave problema consistió en orientar la excavación de forma que se pudiese amontonar los materiales sin que dificultaran el trabajo, ya que la subida de los mismos para arrojarlos al exterior hubiese hecho muy costosa la excavación y retrasado notablemente el trabajo.

2. RESUMEN DE LAS DOS CAMPAÑAS ANTERIORES.

El resultado de la primera campaña fue publicado en el volumen 14 de «Informes y Memorias» de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (Madrid, 1947, págs. 99-111). Se hacía allí un rápido estudio de la geografía de la zona y se describía de un modo general el aspecto y estructura de la cueva. El más importante descubrimiento realizado entonces fue un esqueleto incompleto, con todo su ajuar: cuentas de collar, punzones, una tosca hacha de mano tallada en basalto, un trozo de asta de pastor, fragmentos de cerámica correspondientes a cuatro vasijas por lo menos, tres de tamaño medio y una mayor, cuatro esferoides de piedra, seis gotas de lava para ser empleadas en sustitución de los esferoides pulimentados y varias astillas de tea, que se usaron como hachones (Lámina XXII, cinco gotas de lava y dos esferoides tallados; Lám. XIX, en el centro, esferoide pulimentado, cuatro esferoides tallados y tres gotas esféricas de lava. Las gotas de lava y el esferoide pulimentado proceden de la primera excavación). En la Lám. XX, los dos punzones y el collar mayor proceden de la primera excavación.

El problema de acumulación de materiales, que era necesario separar del espacio donde se efectuaba la excavación, quedó parcialmente resuelto en la primera campaña: se habilitó un espacio vacío en el extremo N. del fondo de la cueva y en él se fueron acumulando todas las piedras que se iban retirando de la zona en curso de excavación.

Hay que tener en cuenta que el estrato arqueológico no aparece en la superficie. Esto ya se pudo observar en la primera campaña y quedó confirmado en la segunda. Los cadáveres fueron colocados sobre un entramado de troncos y ramas de retama, arbusto que crece en aquellas alturas, aunque también se hallaron algunas gruesas astillas de sabelina. Este entramado estaba dispuesto sobre las piedras que cubrían el fondo de la cueva. Con el tiempo, el ajuar funerario se deslizó entre la yacija vegetal y las piedras, quedando depositado sobre la fina capa de polvo que constituye el verdadero estrato arqueológico.

A causa de todo ello, la excavación ha consistido, primero, en retirar la gruesa capa de piedras, generalmente de bastante volumen y peso. Puesto al descubierto el estrato, de no más de 10 a 15 cms. de espesor, es como ha sido posible recuperar todo el ajuar compuesto de piezas pequeñas, como cuentas de collar, lascas de obsidiana, punzones, etc. Las astillas de tea, los machacadores y percutores y los esferoides de piedra se encontraron mezclados con las piedras del yacimiento. Así, estos materiales quedaban regularmente distribuidos en dos capas por razón de su volumen y peso.

En el citado trabajo incluido en el vol. 14 de «Informes y Memorias» se recogen los resultados de la primera campaña. Se inserta un mapa de la zona y un esquema de la cueva (págs. 101 y 104), y en dos láminas (XI, 1, y XII, 1, 2) se dan a conocer la tipología de las cuentas de collar, un detalle de la entrada de la necrópolis y la disposición de los escalones colocados en un plano inferior de la boca para facilitar el acceso al interior de la cueva.

En la segunda campaña se repitieron los mismos hallazgos, pero con alguna novedad: se descubrieron dos cráneos de perro, uno de ellos con restos de haber sido momificado (Lám. XXI, 1). Formaban parte del ajuar sepulcral que acompañó al cadáver descubierto en la primera campaña. En la segunda, se hicieron los primeros descubrimientos de fragmentos de pieles, algunas de ellas cosidas, y de estrechas correas y nudos. Con estos hallazgos quedaba confirmada la momificación y amortajamiento de cadáveres —no se puede decir que lo estuvieran todos— y el empleo de la envoltura de piel que hacía de sudario.

La segunda campaña permitió comprobar el empleo de la plataforma superior como espacio sepulcral a partir de su mitad W. En el estrato se descubrieron tabonas, dos cabezas de punzón, hachones de tea (Lámina XXII) y fragmentos de cerámica.

3. LA TERCERA CAMPAÑA.

Se ha desarrollado entre la primavera y el verano de 1963 y ha comprendido tres partes: a) Excavaciones en el interior de la necrópolis; b) Paraderos pastoriles próximos a la cueva sepulcral, y c) Relación de otros paraderos pastoriles con la necrópolis.

a) *Excavaciones en el interior de la necrópolis.*—De excavaciones anteriores, como ya se ha dicho, sólo se conocía parcialmente la plataforma divisoria del yacimiento. Había mucho material moderno acumulado que dificultaba el trabajo, sobre todo por lo que respecta a la cerámica. Pastores y colmeneros habían llevado hasta allí sus vasijas de barro, muchas de las cuales se rompieron en torno a los hogares. Ya se sabe que las técnicas cerámicas en la isla se han conservado casi sin alteración hasta nuestros días, y sólo una gran experiencia permite distinguir la cerámica antigua de la moderna. A través del boquete de entrada habían sido arrojados hacia el interior leños, piedras, cabras muertas, etc., y como los pastores, cazadores y colmeneros debieron haber empleado la plataforma como habitación transitoria, allí encendieron los hogares y

prepararon sus comidas. Por esta causa, encima del verdadero estrato arqueológico se encontraba una capa compuesta por acumulación de cenizas, carbones y otros materiales extraños. Hecha la limpieza correspondiente, se encontró debajo el verdadero estrato. El espesor no pasaba de 16 cms. Su naturaleza, un polvo blanquecino en la superficie y una fina capa de tierra carbonosa en el fondo.

El examen de la plataforma en toda su longitud y anchura ha demostrado que también fue zona sepulcral, aunque los enterramientos allí efectuados serían pocos, probablemente no más de cuatro.

El material arqueológico procedente de dicha plataforma ha sido escaso. He aquí la relación:

- 3 cuentas de collar;
- 15 fragmentos de cerámica (6 de ellos con borde);
- 10 tabonas de obsidiana y un pequeño núcleo.

Las tres cuentas de collar son de color ladrillo, cilíndricas, de 4, 5 y 6 mm. de longitud y de un diámetro aproximadamente igual (Lámina XX, centro).

La cerámica, lisa, parda u ocre, con bordes redondeados, sin incisiones.

Las tabonas, de 3 a 4 cms. de longitud, muy usadas o con entalladuras de desgaste producidas por pisar sobre ellas o remover las piedras.

Aproximadamente en la vertical de la cueva, y debajo de la plataforma, sólo a 0,50 m. del nivel superior de la capa de piedras que cubre en su totalidad el fondo de la cueva, se encuentra una pequeña repisa natural de 1,80 m. de longitud por 0,70 m. de anchura. La superficie es muy irregular y se encuentra cubierta por una delgada capa del mismo polvo blanquecino que encontramos en la plataforma. En ese espacio pudo haber tenido cabida un cadáver, pero sólo hemos hallado los restos de un collar de cuentas de barro, compuesto de 26 cuentas, distribuidas en los siguientes tipos:

- 5 tubulares (tamaños, entre 11 y 20 mm. de longitud);
- 15 cilíndricas (entre 5 y 8 mm. de longitud);
- 6 discoideas (entre 4 y 10 mm. de diámetro).

Todas ellas son de color ladrillo claro, y el roce con las lavas de la cueva les ha hecho perder su barnizado superficial de almagre, si bien algunas conservan todavía el brillo y pulimento originarios (Lám. XX, collar del centro).

Las tabonas no aportan ninguna novedad, salvo que confirman la naturaleza de las ofrendas funerarias, y junto con las cuentas de collar dan base para suponer que en dicha repisa se practicó por lo menos un enterramiento.

La verdadera cámara sepulcral se encontraba en el fondo de la cueva, que se utilizó enteramente para dicho fin. Si bien resulta hoy imposible precisar el número de enterramientos que allí se efectuaron, e incluso la

distribución y orientación de los cadáveres, los resultados de la excavación, no obstante, han facilitado datos suficientes para una reconstitución de la necrópolis.

La costumbre entre los guanches de colocar el cadáver sobre piedras o yacijas de troncos, ramas, tablones, etc., para asegurar la circulación de aire y facilitar con ello el proceso de desecación del cadáver después del embalsamamiento, encontró en la necrópolis del Llano de Maja, merced a las piedras que cubrían el fondo, un medio ya dispuesto naturalmente. Estas piedras, por otro lado, constituyeron la primera dificultad con que se tropezó para la excavación.

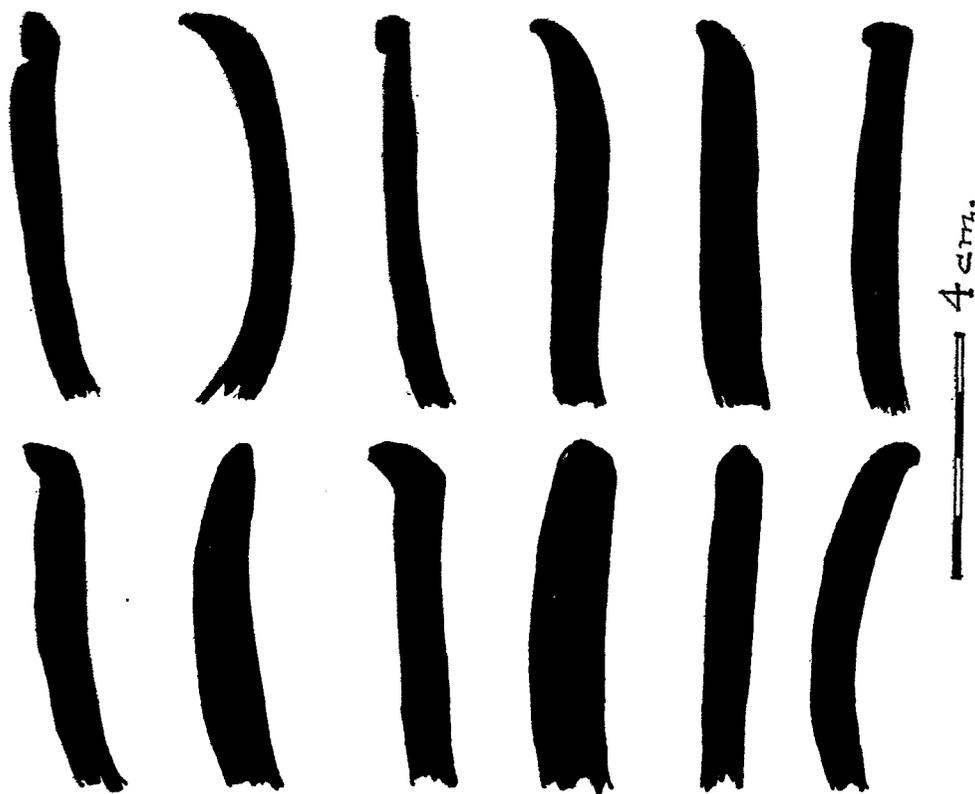


FIG. 11.—Bordes de cerámica de la necrópolis y del paradero del Cerrillar, Llano de Maja.

Era preciso dividir toda la superficie del fondo en distintos sectores con el fin de remover las piedras sin obstaculizar el trabajo. Se estudió en primer lugar la parte correspondiente al sector S., acumulando las piedras que lo cubrían en las oquedades de los bordes del yacimiento. De esta forma, limpio el sector, y excavado su estrato arqueológico, se podía

utilizar para acumular los materiales procedentes del sector inmediato. Así se procedió con la totalidad del fondo.

En una cueva de esta naturaleza, el estrato tiene que ser de poco espesor, pero con la ventaja, como ya queda dicho, de que todos los vestigios arqueológicos se encuentran depositados en la capa superior del mismo, debajo de la capa de piedras. A causa de esta circunstancia, y a que tanto el material arqueológico como algunos restos antropológicos se deslizaron entre las rocas, se pudo determinar con relativa exactitud si no el emplazamiento y número de cadáveres, sí la distribución de parte del ajuar funerario y aquellos sectores donde fue mayor la densidad de enterramientos.

Nos referiremos primeramente al material arqueológico. Quedó comprobada la existencia de yacijas de troncos y ramas. Parte de la yacija se encontró todavía sobre las piedras, y restos vegetales abundantes, de pequeño tamaño, sobre el estrato inferior.

Cerámica.—La tercera excavación ha dado una cerámica muy interesante desde el punto de vista tipológico. Toda ella es lisa, pero presenta una novedad en el perfil de los bordes; la curva del borde desaparece para dibujar un perfil vuelto hacia afuera, que unas veces termina en punta y otras veces se estrangula formando un reborde saliente en toda la redondez de la boca del vaso (Fig. 11). Damos el número de fragmentos encontrados :

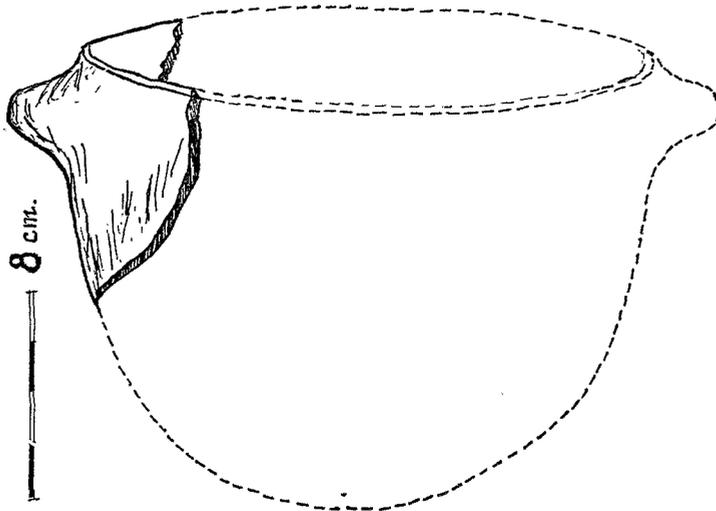


FIG. 12.—Tipo de vasija provista de asa de mamelón (Llano de Maja).

Fragmentos cerámicos: número total, 72; de ese número, 26 corresponden a bordes, que según el tipo de decoración se distribuyen así: 9 lisos, 10 incisos y 7 con impresiones plásticas.

Cuatro fragmentos con asas: una de mango vertical, otra de grueso mamelón que se inserta perpendicularmente a la pared de la vasija, a 2 cms. del borde (ver la reconstitución de la pieza en la Fig. 12) y dos con el borde que sube en acusada curva, pero que no llega a ser un mamelón (Fig. 13, los dos ejemplares de arriba; mango cerámico de la misma necrópolis, inferior derecha).

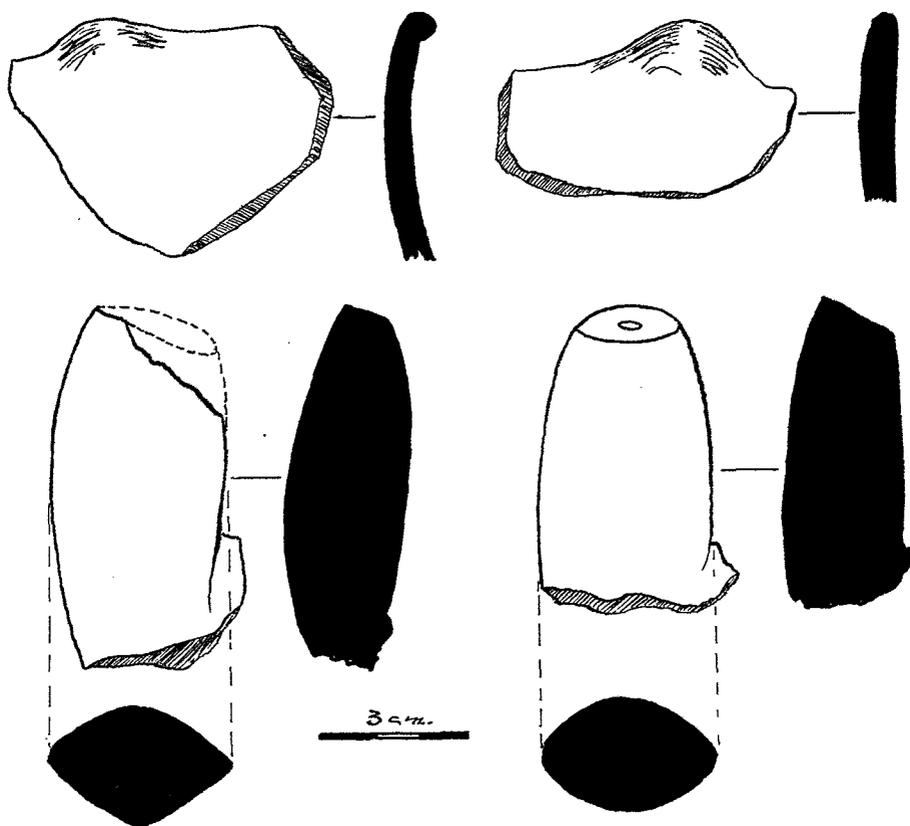
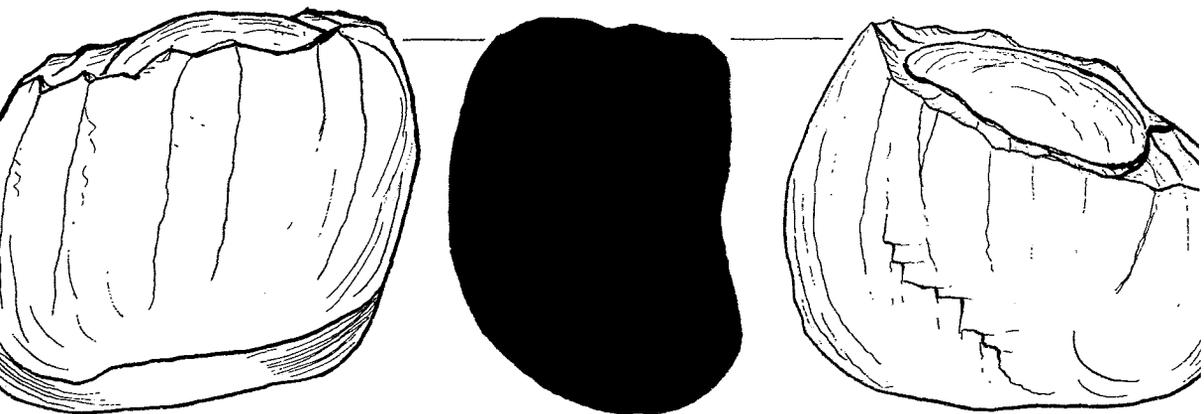


FIG. 13.—Asas de borde protuberante y de mango vertical (Llano de Maja).

Tabonas.—Formando conjunto con la cerámica se encontraron las tabonas. El número de piezas halladas en la superficie del estrato fue de 42, casi todas de tamaño medio con escasos microlitos (Lám. XXI, 2, serie inferior, entre ellas dos lascas de basalto y dos pequeños núcleos). Piezas muy rodadas.

Cuentas de collar.—De la primera excavación procede un collar de barro cocido (Lám. XX, el collar mayor), todas de tipo discoideo, excepto una cilíndrica y dos segmentadas. Una sola cuenta del primer tipo se



5 cms.

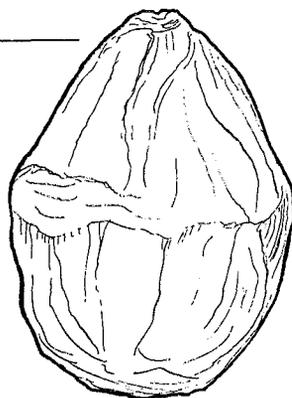
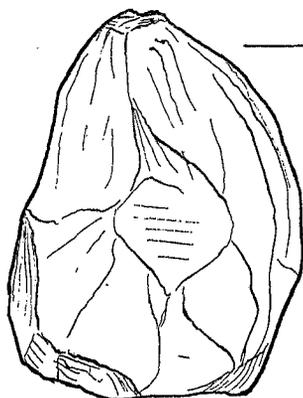
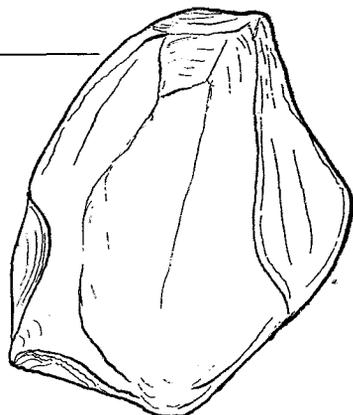
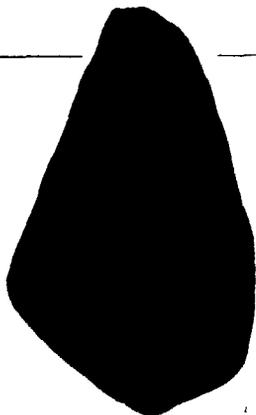
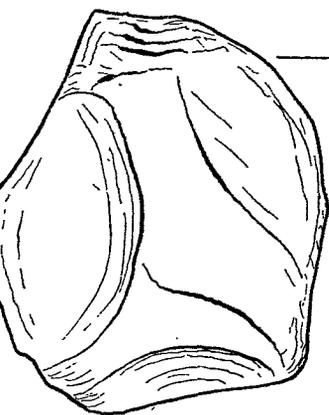


FIG. 14.—Machacadores-percutores de la necrópolis del Llano de Maja.

halló en la tercera excavación y por su coloración y semejanza técnica debe pertenecer al conjunto anteriormente descubierto. Su tamaño viene a confirmarlo también: 1 cm. de diámetro y un orificio de 3 mm., que es la medida que dan las cuentas del primer collar.

Instrumentos de piedra.—La necrópolis del Llano de Maja ofreció un ajuar sepulcral muy completo. Entre él se hallaron algunos instrumentos líticos de gran interés. Ya en la primera excavación aparecieron, junto a los esferoides, un pequeño percutor y una gran lasca de basalto. Ahora han aparecido de nuevo los esferoides, pero ninguno pulimentado. Son cuatro piezas (Lám. XIX) talladas en basalto, una de ellas con la arista viva marcada. Se trata de piezas para ser empleadas como proyectiles, bien lanzados a mano o con honda, si alguna vez se llega a demostrar el empleo de la honda entre los indígenas de Tenerife.

Formando parte del ajuar funerario se encontró una serie de cuatro robustas piezas de basalto toscamente talladas. Ofrecen gran semejanza con otras encontradas en una cantera-taller de muelas de molino en la Cañada de Pedro Méndez, dentro de Las Cañadas. Estos machacadores y percutores deben estar estrechamente relacionados con el trabajo de la piedra, sobre todo con la fabricación de molinos de mano, trabajo que sólo puede realizarse empleando instrumentos gruesos y pesados (Fig. 14).

Cráneos de perro.—Ya nos hemos referido al descubrimiento de un cráneo de perro entre el ajuar en el curso de la primera campaña. En la tercera campaña se han descubierto dos cráneos más. Se trata de animales cuya talla era sensiblemente mayor de la que revelaba el cráneo primeramente descubierto.

En la isla ya habíamos señalado la presencia del perro como parte de las ofrendas funerarias en la cueva sepulcral de *La Palmita*, Tejina, término de La Laguna.

Otros restos animales.—Se encontraron tres cuernos de cabra, dos bien conservados y uno muy destruido. Numerosos fragmentos de cráneo de cabra revela, junto con los cuernos, que la cabeza era ofrendada al muerto antes que otras partes del cuerpo del animal. Los huesos de las patas, también encontrados, hacen pensar más bien en ofrendas alimenticias, ya que irían con la carne fresca.

Hallazgo notable es el de un gran colmillo de cerdo, que también señalamos en la excavación de la necrópolis de *El Masapé* (San Juan de la Rambla, Tenerife). No se descubrió resto alguno de maxilares de cerdo, como ocurrió también en *El Masapé*. La presencia de tan grandes y blancos colmillos de cerdo hace pensar en que pudiera tratarse de un amuleto.

Extraña ofrenda en una cueva tan alejada de la costa es la de conchas de *patella*, de la que hemos podido rescatar un fragmento de borde, si bien se pudo determinar en el estrato inferior de la necrópolis un polvillo nacarado perteneciente a conchas trituradas (ver en Lám. XX el colmillo de cerdo, uno de perro y el fragmento de *patella*).

Pieles.—No disponemos de pruebas suficientes para afirmar si los cadáveres sepultados en la necrópolis del Llano de Maja fueron todos momificados o solamente algunos, según su categoría. Los hallazgos efectua-

dos en la tercera excavación han revelado que algún cadáver fue momificado y envuelto en la mortaja de pieles. Generalmente sólo las momias eran envueltas en una mortaja de por lo menos cuatro pieles. La presencia de finos cosidos confirmaba la sospecha de que debajo de la mortaja llevaban su vestido de piel, porque la mortaja era cosida con técnica más basta y con materiales más burdos.

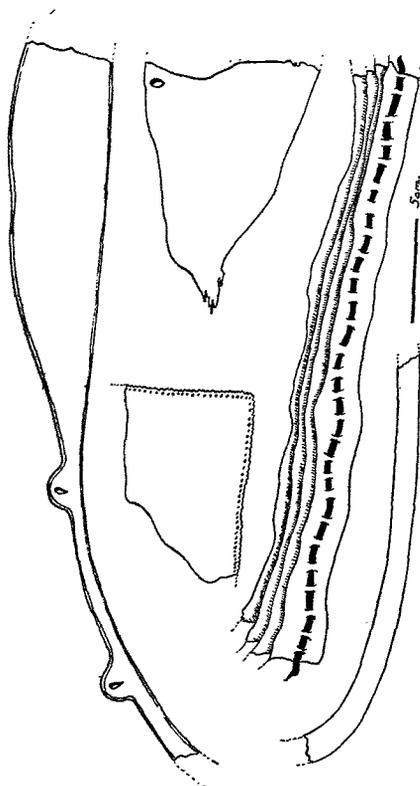


FIG. 15.—Fragmentos de pieles pertenecientes al vestido y al sudario de un cadáver (necrópolis del Llano de Maja).

En esta última excavación hemos descubierto 10 fragmentos de pieles, que podemos separar de la siguiente forma: 3 pertenecientes al vestido, 5 al sudario y 2 correíllas o ceñidores.

Las más interesantes pertenecen sin duda al vestido. Una de ellas formó parte de la ornamentación de aquél. El fragmento encontrado es de calidad muy fina, semejante a gamuza, de color marrón oscuro. Tiene una zona ensanchada —por donde aparece roto—, que se estrecha al mismo tiempo que se curva: en la parte curvada presenta dos ensanchamientos

redondeados, cada uno de los cuales está perforado con un ojal. Otro fragmento tiene también ojal en un extremo.

El tercer fragmento de vestido conserva perfectamente marcados los orificios practicados con un punzón por donde pasó el hilo de tendón, torcido.

El fragmento de sudario más interesante es el que conserva el cosido de las cuatro pieles de envoltura. Es un grueso hilván ejecutado con una tira de piel (Fig. 15).

Objetos de madera.—Se ha repetido el hallazgo de hachones y se ha recogido importante cantidad de troncos y ramas procedentes de la yacija sepulcral.

Ahora, formando parte del ajuar funerario, se han encontrado tres raras piezas de madera. Están incompletas. Las tres han sido trabajadas en madera resistente, probablemente de brezo (*Erica arborea*), muy bien pulimentadas y, dos de ellas, acabadas en punta. La mayor tiene 58 centímetros de largo y 1 cm. de grueso, y la segunda 37 cms. de largo y 8 milímetros de grueso. El fragmento sin punta no pertenece a ninguna de las dos citadas.

De procedencia desconocida se exhiben en el Museo Arqueológico de Tenerife (núm. 324) tres piezas semejantes; tienen el mismo grueso, acaban igualmente en punta y muestran el mismo cuidado pulimento.

Es difícil determinar para qué fueron empleadas estas piezas. El hecho de haber sido halladas en una cueva sepulcral enclavada dentro de un área pastoril, hace pensar si fueron utilizadas para pinchar o arrear al ganado y hacerlo entrar en el redil. Se debe excluir toda referencia a armas ofensivas, pues los guanches no emplearon el arco ni la flecha, y para arma arrojadiza a estas piezas les falta consistencia y, sobre todo, peso (Fig. 16).

b) *Paraderos pastoriles próximos a la cueva sepulcral.*—Una cueva sepulcral emplazada en un paraje de tan acusadas características pastoriles como el Llano de Maja supone la existencia de paraderos pastoriles formados por refugios y abrigos semiconstruidos, aptos para ser habitados durante el tiempo que duraba la permanencia en la montaña.

La necrópolis, como ya quedó indicado (Lám. XVII), está situada en la ladera de la Montaña del Cerrillar, de 2.361 m. de altitud, en las proximidades del camino vecinal que confluye en el Portillo de la Villa con la carretera Orotava-Granadilla. Este camino vecinal pasa entre El Cerrillar y la montaña del mismo nombre, y por la base de ambos relieves cruza el camino de herradura que acaba en el mismo punto que el camino vecinal. Al W. de El Cerrillar, en las laderas de Arenas Negras, se inicia el accidentado circo que cierra Las Cañadas del Teide, desde la Cañada de Diego Hernández, al E., hasta la del Llano de la Santidad, al W.

No cabe dentro de este trabajo detenernos en la relación que pueda haber entre los distintos paraderos pastoriles perdidos en el inmenso cráter de Las Cañadas ni a la serie de yacimientos, tanto de habitación como sepulcrales, que jalonan el borde superior del circo del cráter. Importa

ahora referirnos a la relación que existe entre la necrópolis del Llano de Maja y los paraderos pastoriles más próximos a ella.

En el borde SW. de la Montaña del Cerrillar, a una altitud de 2.291 metros, existen tres abrigos semiconstruidos, de planta semicircular, uno

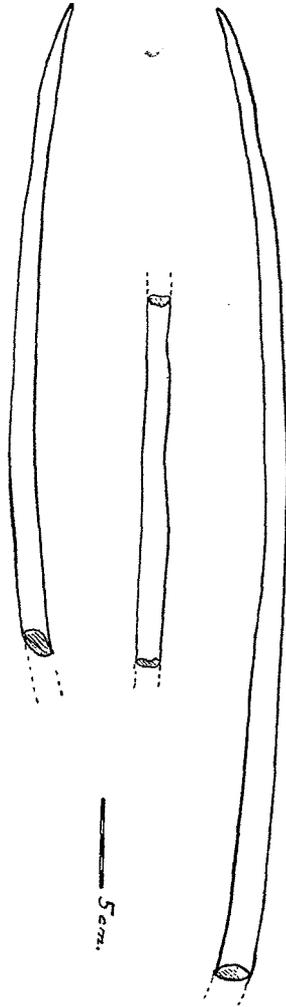


FIG. 16.—Varas aguzadas
(necrópolis del Llano de
Maja).

de ellos con el típico escondrijo para guardar el ajuar del pastor. La excavación de los fondos de estos abrigos ha dado un material muy pobre, compuesto exclusivamente de escasos fragmentos de cerámica lisa y tabonas.

En la cima de El Cerrillar, al amparo de un paredón natural de lava, dispuesto de NE. a SW., existe una serie de abrigos, también semiconstruidos, y de planta asimismo semicircular. El monte bajo de retamas ha dificultado, de momento, la excavación de todo el conjunto, pero ha sido posible excavar totalmente uno de los abrigos.

En un estrato de 0,50 m. de potencia se ha descubierto un material arqueológico que tiene un doble valor: por mostrar la calidad y volumen del ajuar de un pastor y por la relación que existe entre dicho material y el descubierto en el interior de la necrópolis.

La relación del material es la siguiente:

- 71 tabonas de obsidiana;
- 6 tabonas de basalto (Lám. XXI, 2, y Lám. XXIII);
- 3 núcleos de obsidiana, uno de ellos convertido en raspador piramidal (Lám. XXIII, centro);
- 63 fragmentos de cerámica lisa;
- 7 fragmentos con rayado semejante al que decora la cerámica incisa;
- 25 bordes lisos;
- 3 bordes incisos;
- 3 bordes con impresiones plásticas;
- 3 asas de mango (Fig. 13);
- 2 pulidores de lava porosa (Lám. XXIII);
- 4 grandes machacadores (Fig. 17).

La vista de los gráficos citados nos exime de entrar en el detalle minucioso de este material. Importa más establecer la relación que existe entre el mismo y el descubierto en la cueva sepulcral. Salta a primera vista la semejanza de la industria lítica e incluso cerámica, pues algunos bordes procedentes del paradero pastoril cercano a la necrópolis presentan la misma característica del borde vuelto hacia afuera o estrangulado (Fig. 11, serie inferior). Respecto a las tabonas, las hemos hallado de obsidiana en ambos yacimientos, pero en ambos también han sido encontradas lascas de basalto, raras piezas en parajes donde los yacimientos de obsidiana son muy abundantes y se encuentran muy cerca del lugar de emplazamiento del paradero de El Cerrillar. Son raras las cuevas sepulcrales que dan utensilios de basalto, sobre todo lascas, y el hecho de hallarlos, tanto en el abrigo como en la necrópolis, revela que los mismos que habitaron los refugios fueron los que hicieron las ofrendas a los muertos sepultados en la vecina necrópolis.

La misma relación se puede establecer por medio de los percutores-machacadores que se encuentran en ambos yacimientos: el material es el mismo y la talla revela la misma técnica. Se puede deducir que, por lo menos alguno de los muertos, perteneció al grupo ocupante del paradero de El Cerrillar.

Por otro lado, el espacio comprendido entre El Cerrillar y Arenas Negras, y entre Montaña Colorada y Montaña de Abreu, además de ser un

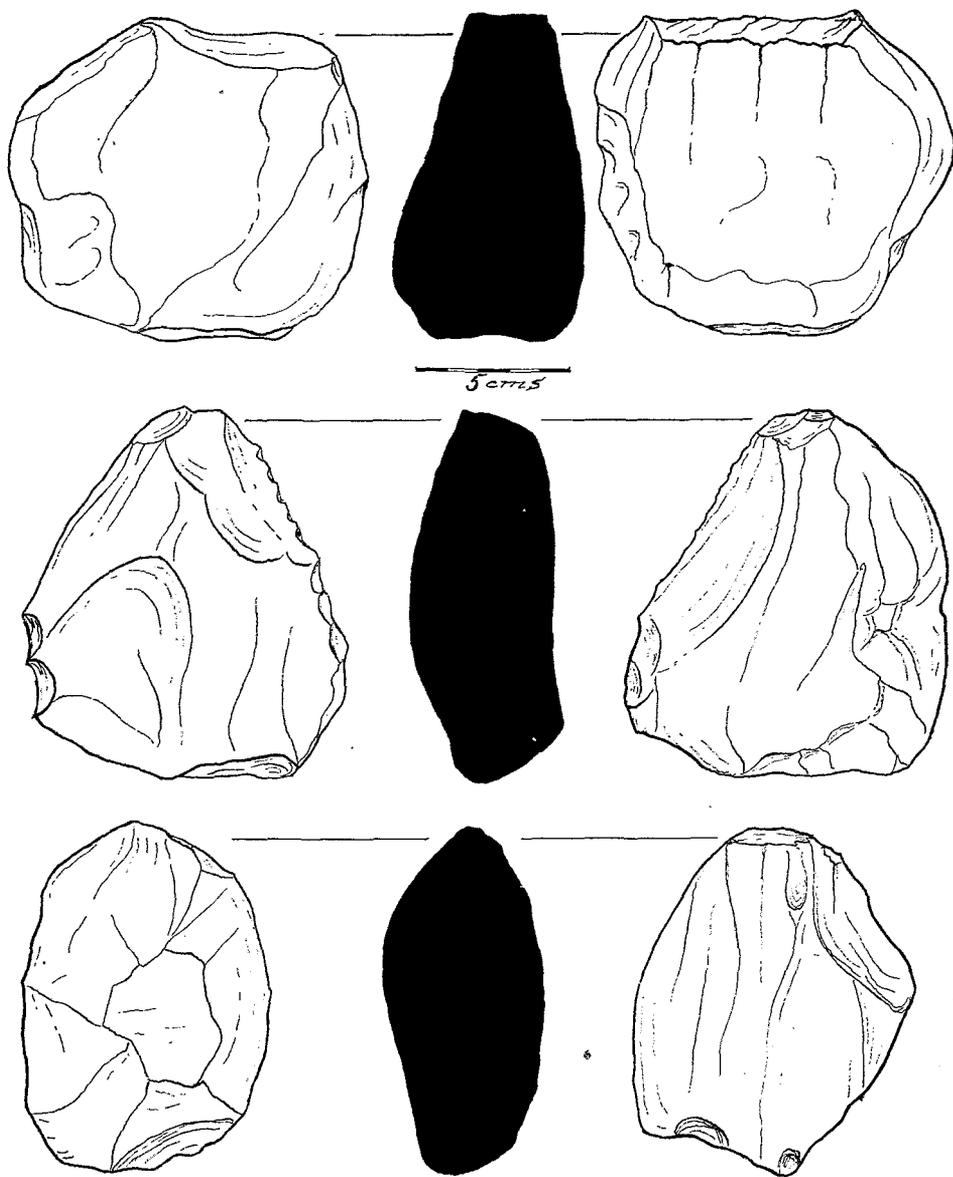


FIG. 17.—Machacadores-percutores del paradero del Cerrillar (Llano de Maja).

gran campo de pastoreo está lleno de testimonios arqueológicos, lo que revela lo intensamente frecuentado que fue aquel lugar. Por otro lado, es ruta obligada para penetrar en Las Cañadas, bien por Arenas Negras o por el rumbo de El Portillo (Lám. XVII, 1).

Entre Arenas Negras y las estribaciones de El Cerrillar se ha encontrado en superficie mucho material cerámico disperso, tres muelas de molino (ver una en Lám. XXII), las tres superiores, rotas todas por no coincidencia de los vértices de los orificios cónicos, y un cuarto fragmento quebrado durante el trabajo de desbaste.

c) *Relación de otros paraderos pastoriles con la necrópolis.*—El más importante está en la Montaña de Abreu, en el borde oriental del Llano de Maja. Este paradero está sin excavar. Se ha recogido el típico material de estos yacimientos, pero en superficie. Este paradero, lo mismo que el de El Cerrillar y otros localizados más al S., por el Llano de los Infantes y la Montaña de Las Colmenas, tienen sus abrigos protegidos por paredes naturales de lava.

Hecha una detenida exploración del gran arco que por el E. cierra Las Cañadas, hasta las proximidades del Topo de la Grieta (2.502 m.), nos encontramos con una serie de paraderos pastoriles cuyo emplazamiento responde casi siempre a la presencia de una fuente cercana, como ocurre con todo el complejo arqueológico del Llano de Maja, que debió haberse surtido de agua de la Fuente de los Chupaderos, que serviría asimismo de abrevadero para el ganado.

Todo ello parece indicar que este conjunto de paraderos pastoriles emplearía la necrópolis del Llano de Maja, donde serían sepultados los que morían durante el período de pastoreo en las cumbres. Esto explicaría los numerosos enterramientos allí practicados —nosotros, utilizando huesos únicos, hemos determinado 45— y la calidad de parte del ajuar sepulcral, típicamente pastoril: cráneos de perro, cabezas de cabra, esferoides pulimentados y tallados, varas aguzadas, machacadores-percutores, etc. Otros hallazgos, como los pulidores y las muelas de molino rotas, revelan, más que el trabajo, el ocio del pastor, que llena sus largos descansos labrando piedra y madera.

4. CONCLUSIONES.

La cueva del Llano de Maja fue empleada como la necrópolis de un grupo pastoril muy importante, cuyos términos de pastoreo quedaban fuera del cráter de Las Cañadas y cuyos límites occidentales venían trazados por los propios bordes de dicho cráter.

Es difícil, de momento, determinar la procedencia de aquel grupo, pero seguramente procedían del S. de la isla —Arafo, Güímar, Fasnía—, y no de la parte del N., del Valle de La Orotava, cuyos campos de pastoreo parecen encontrarse ya dentro de Las Cañadas —Cañada de Diego Hernández hasta la base del Teide—, y acaso también el espacio comprendido entre El Cabezón y El Portillo con áreas adyacentes.

El conjunto de paraderos localizados en las estribaciones de El Cerrillar, en una vaguada que desemboca en Arenas Negras y en la cima de la Montaña de Abreu, están en estrecha relación con la necrópolis del Llano de Maja. En conexión con ésta se encuentran asimismo los paraderos situados más al S., hasta el borde meridional del Llano de los Infantes y acaso los situados al E. y W. de este llano.

Fuentes y abrevaderos utilizados por los pastores y rebaños fueron la ya nombrada de Los Chupaderos y Siete Fuentes, al N. y al S., respectivamente, del Llano de los Infantes, y más próxima al Llano de Maja la primera.

Hace suponer que la citada necrópolis constituyera el centro sepulcral de tan importante grupo, por la favorable situación de aquélla y la amplitud de la misma. Los enterramientos debieron de haber sido numerosos, extremo que queda confirmado por el número ya dicho, que no es, ni mucho menos, el real.

La naturaleza del ajuar funerario revela unos hábitos claramente pastoriles, y el paralelismo entre el hallado en los abrigos y refugios y el que sirvió para ofrendar a los muertos, es lo suficientemente claro como para admitir sin reservas que pertenecieron al mismo grupo de pastores.

Hasta ahora, el perro sólo ha sido hallado en cuevas sepulcrales, y la cabeza parcialmente momificada descubierta en el Llano de Maja viene a plantear la cuestión de si dicho animal tenía un carácter funerario o era sacrificado y sepultado al mismo tiempo que moría su amo.

RESUMEN GENERAL

Las tres cuevas sepulcrales objeto del presente trabajo hay que considerarlas desde tres puntos de vista: a) Área geográfica; b) Localidad; c) Ritos funerarios.

a) *Área geográfica.*—La necrópolis del Llano de Maja ha servido para identificar como área de pastoreo una extensa superficie de alta montaña y un complejo pastoril íntimamente relacionado con regiones geográficas más bajas del S. de la isla. Queda así marcada una ruta de trashumancia y el reparto de unos campos de pastoreo.

La cueva sepulcral del Barranco del Pílon, en San Miguel, indica más bien un grupo de sedentarios, o por lo menos relativamente estabilizados en una zona apta para la habitación permanente a causa de su clima más estable. Hay cuevas de habitación y manantiales en los barrancos. La estabilidad del grupo parece demostrarla también la propia cueva sepulcral y el enterramiento infantil.

La cueva sepulcral de Llano Negro ha revelado el aspecto de una zona hasta ahora arqueológicamente desconocida, como es la del W. de la isla sobre la región volcánica del Chinyero y volcanes más antiguos. Antes de ahora nunca fue posible allí emplear un yacimiento funerario como punto de partida para definir una región arqueológica. La cueva de Llano

Negro cumple, dentro del área de pastoreo en que está enclavada, la función de necrópolis en torno a la cual se desarrolla, como en la del Llano de la Maja, un importante complejo pastoril.

b) *Localidad*.—La necrópolis del Llano de Maja está a más de 2.200 metros sobre el nivel del mar; la de Llano Negro, a 1.500 m., y la covacha del Barranco del Pilón, a unos 600 m. La misma situación de los yacimientos, y sobre todo su altitud, son datos que bastan para identificar a los dos primeros como cuevas sepulcrales de pastores y la del Barranco del Pilón como enclavada dentro de un área de habitación permanente.

Por otro lado, conocido el ritmo estacional de la trashumancia indígena, cabe deducir para el Llano de Maja enterramientos practicados de verano a otoño exclusivamente, y para el Llano Negro un período sensiblemente más largo, ya que el clima en aquella región es menos riguroso que en torno a Las Cañadas del Teide, y aquel campo de pastoreo puede ser frecuentado desde el comienzo de la primavera hasta bien avanzado el otoño, y acaso dentro del invierno. La del Barranco del Pilón queda al margen de estas consideraciones por su mismo emplazamiento.

c) *Ritos funerarios*.—Establecida la semejanza de características geográficas entre el Llano de Maja y Llano Negro, quedaba por determinar el paralelismo existente entre el ajuar descubierto en una y otra necrópolis. Hemos podido ver que en ambas se acusa un utillaje claramente pastoril, que queda puesto de manifiesto por la naturaleza del mismo o por revelar una actividad propia de pastores.

La naturaleza misma de la cueva —de trayecto horizontal la de Llano Negro, vertical la del Llano de Maja—, así como estructura y materiales que la componen, forzó la disposición de los enterramientos, si bien en ambas encontramos la misma yacija de elementos vegetales.

No han sido halladas huellas de momificación en el cráneo y escasos restos humanos en Llano Negro. Tampoco se han encontrado pieles. En el Llano de Maja se ha deducido la momificación de algún cadáver partiendo del hallazgo de pieles del sudario y del vestido. También en esta necrópolis se encuentra el perro como animal de ofrenda, prueba que falta en Llano Negro. Un molar infantil encontrado en esta necrópolis, demuestra la participación del niño en las actividades pastoriles en zonas muy alejadas de los lugares de frecuente habitación.

La pequeña cueva del Barranco del Pilón, con el interesante enterramiento infantil, revela un mayor cuidado en el acondicionamiento de la sepultura y en el tratamiento del cadáver, como hemos podido ver en el complicado sudario que lo envolvía. Por primera vez, gracias a este yacimiento, se ha podido hablar de la participación de los niños durante los actos sepulcrales de un enterramiento infantil.

Si la paleontología de la isla de Tenerife ha de construirse a base del ajuste y concatenación de datos sueltos, estas tres cuevas sepulcrales que hemos estudiado pueden considerarse como una apreciable aportación al trabajo de conjunto.

L A M I N A S

LAMINA II

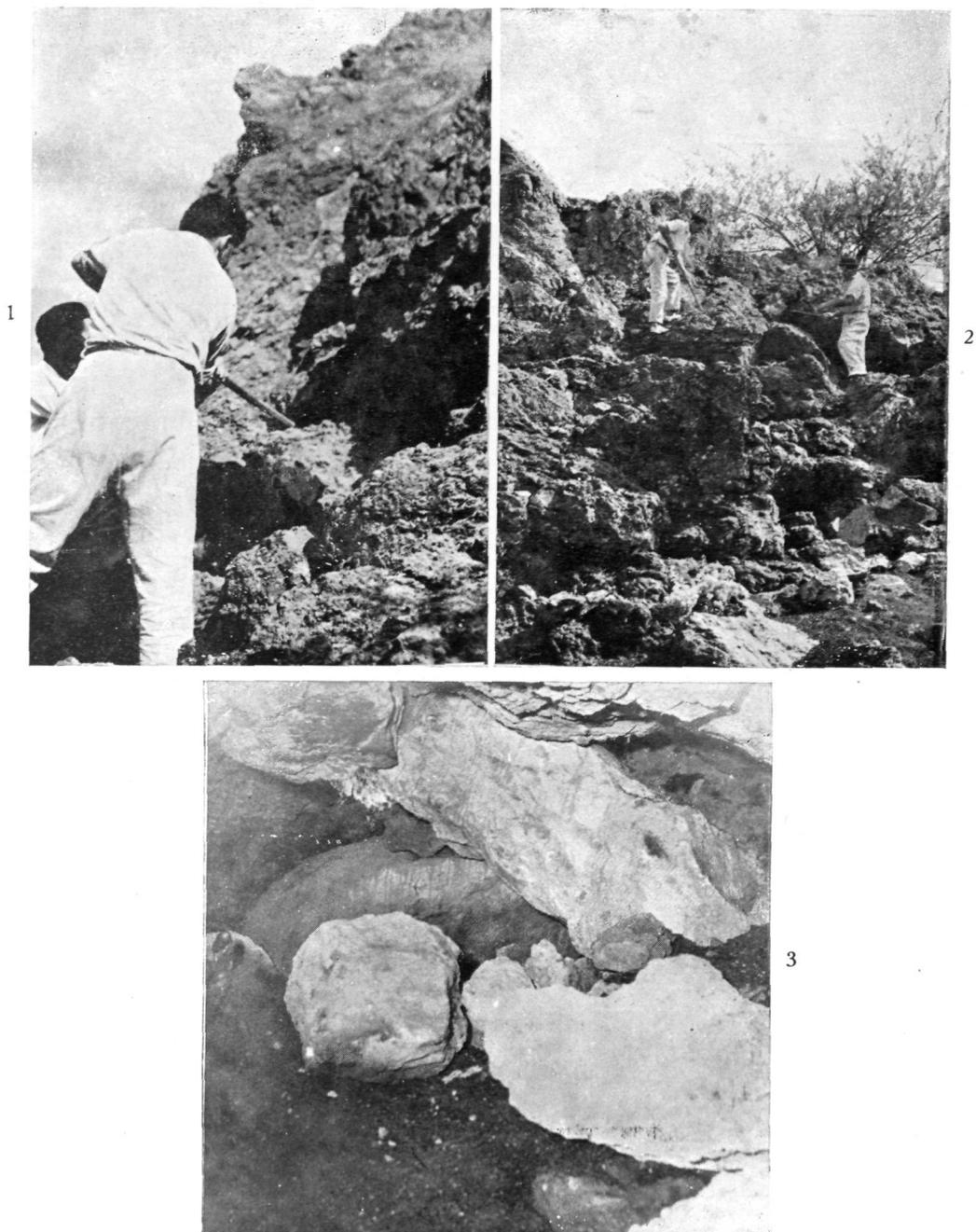
1



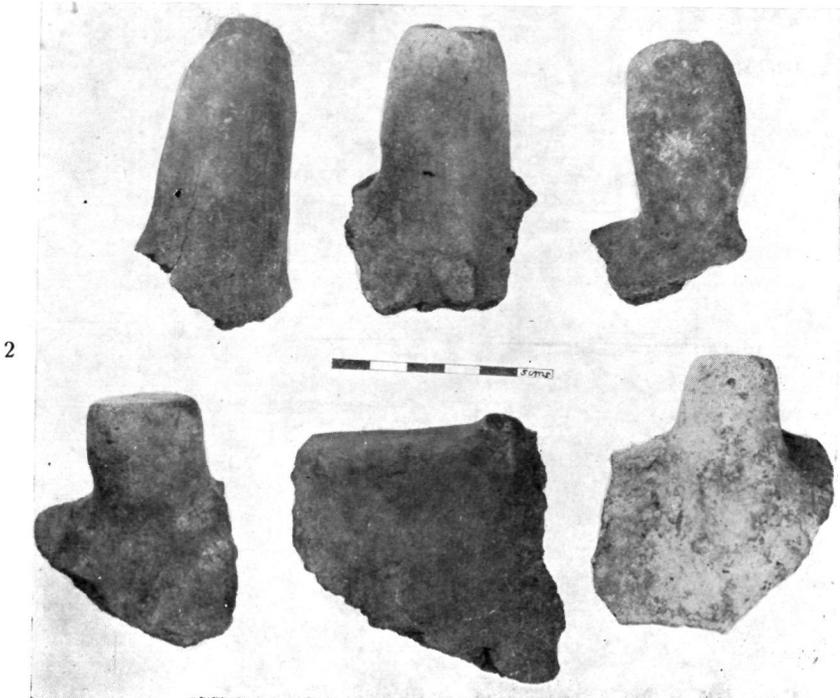
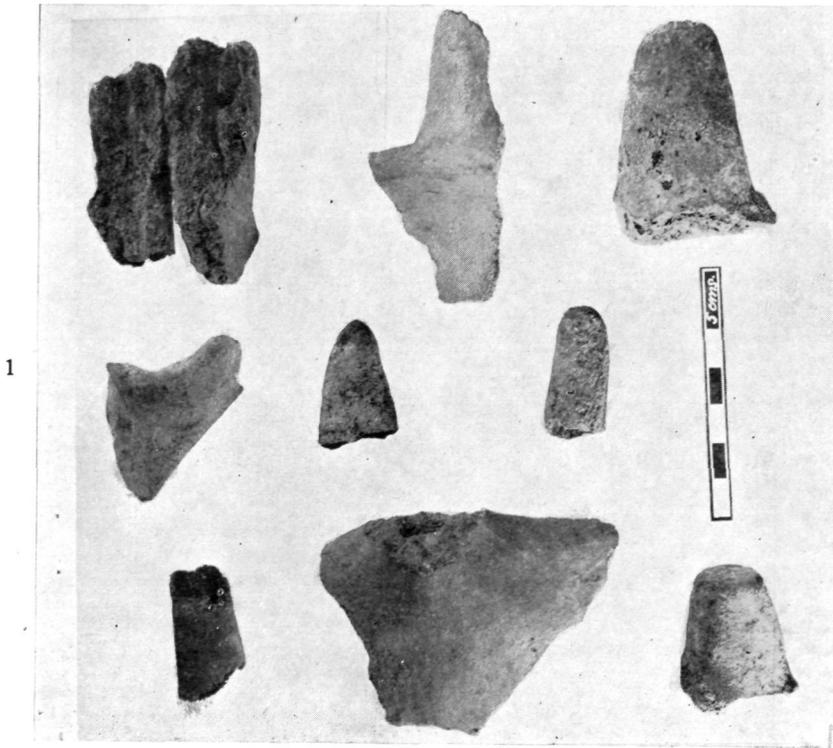
2



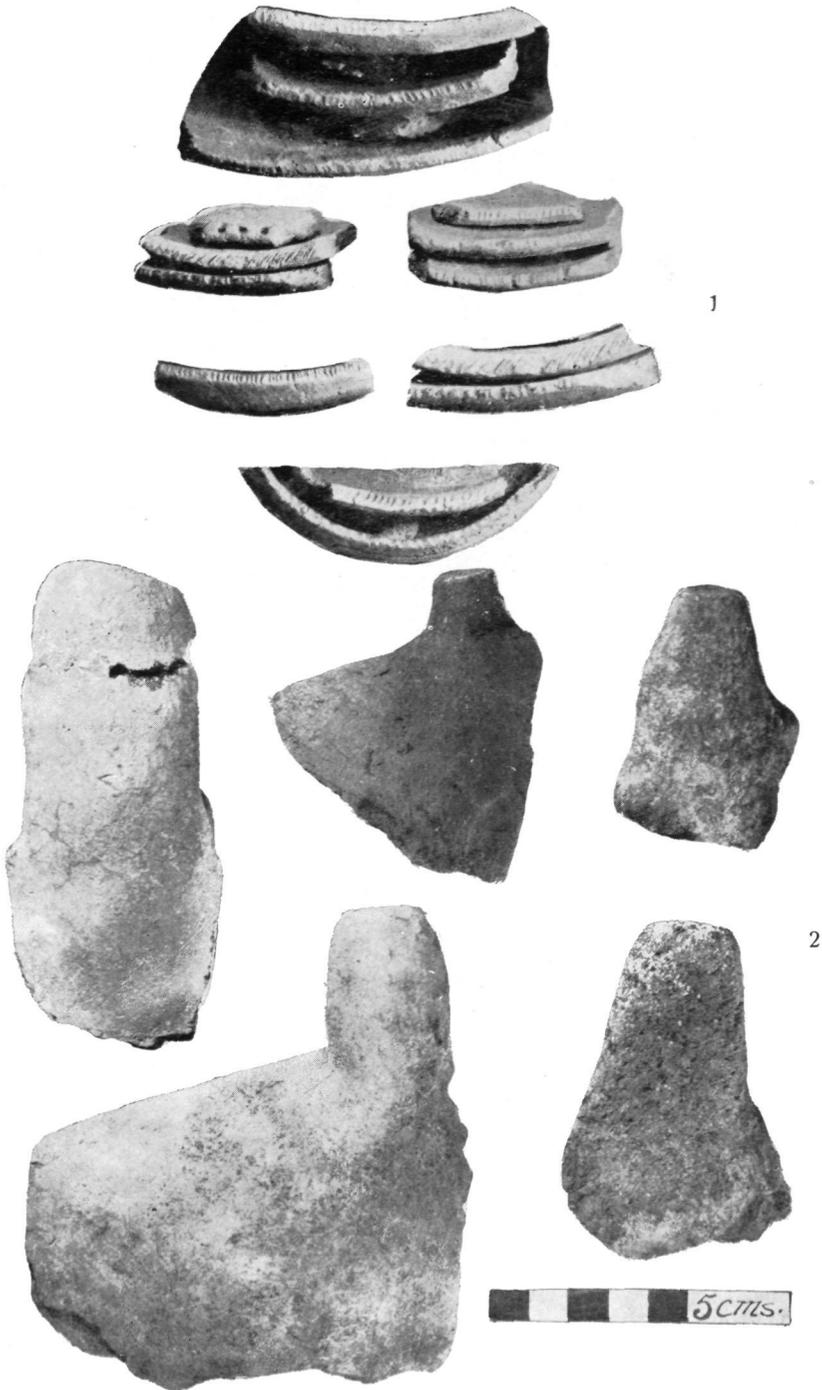
1. Las lavas de El Chinyero sobre Llano Negro. Al fondo, el macizo Teide-Pico Viejo, y en segundo término, derecha, el cráter de El Chinyero.—2. Espinazo de lavas y aspecto de Llano Negro visto desde la entrada de la cueva sepulcral.



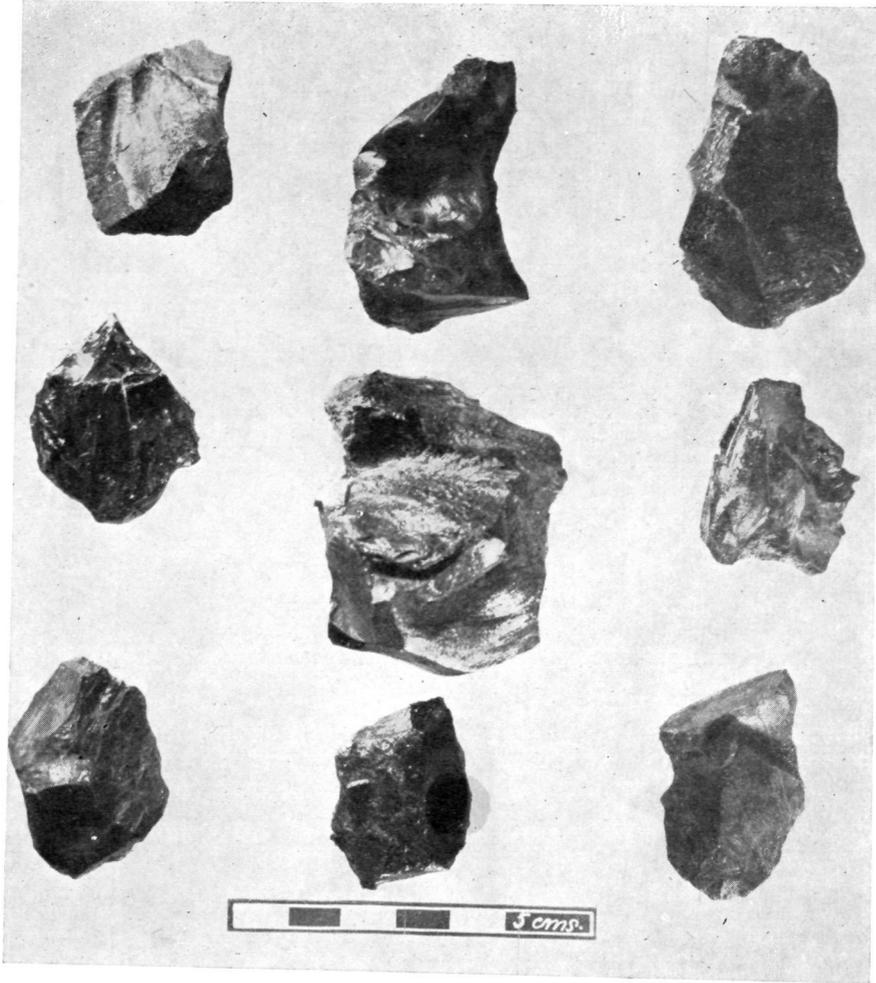
1. Emplazamiento de la cueva sepulcral de Llano Negro. Remoción de rocas para dejar libre la entrada al yacimiento.—2. Separación del bloque que cerraba el acceso a la cueva sepulcral de Llano Negro.—3. Interior de la cueva sepulcral. Bloques caídos como consecuencia de los temblores de tierra durante la erupción de El Chinyero.



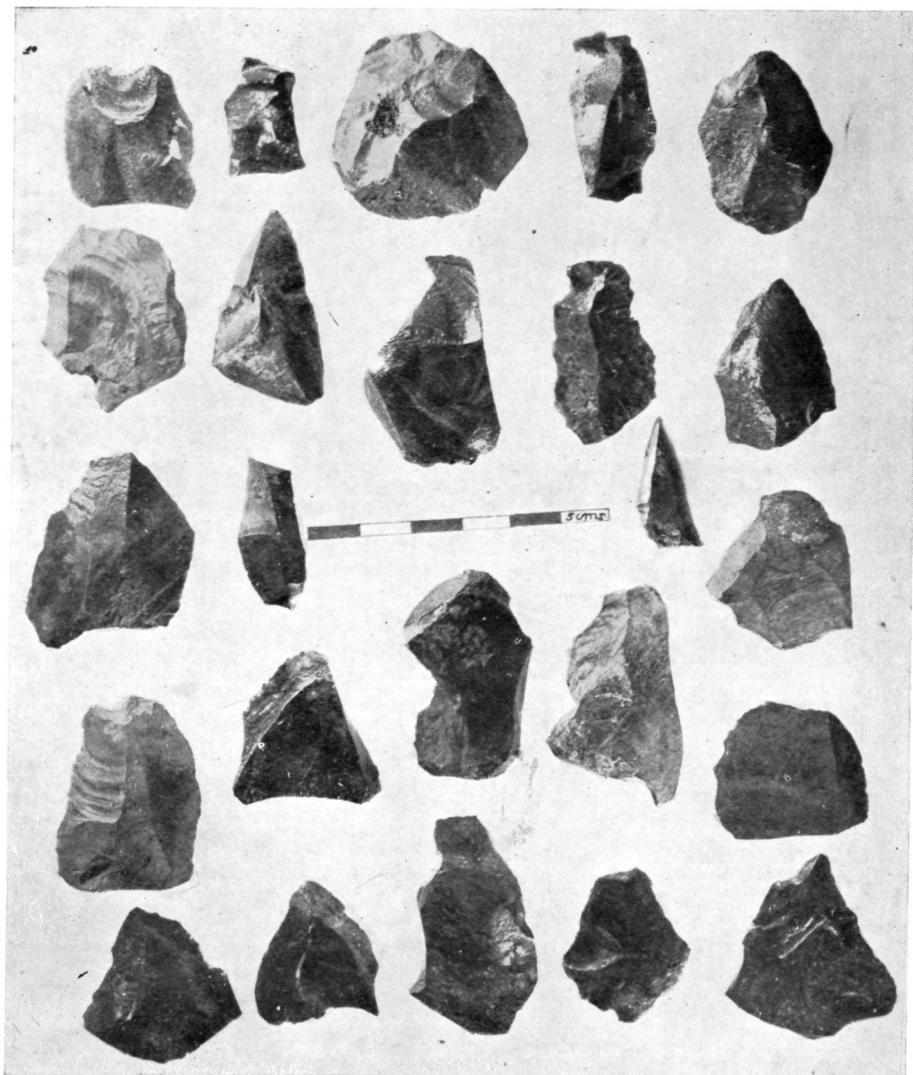
1. Fragmentos cerámicos con asas de mango cónico y de cono truncado.
2. Mangos de vasijas cerámicas (cueva sepulcral de Llano Negro).



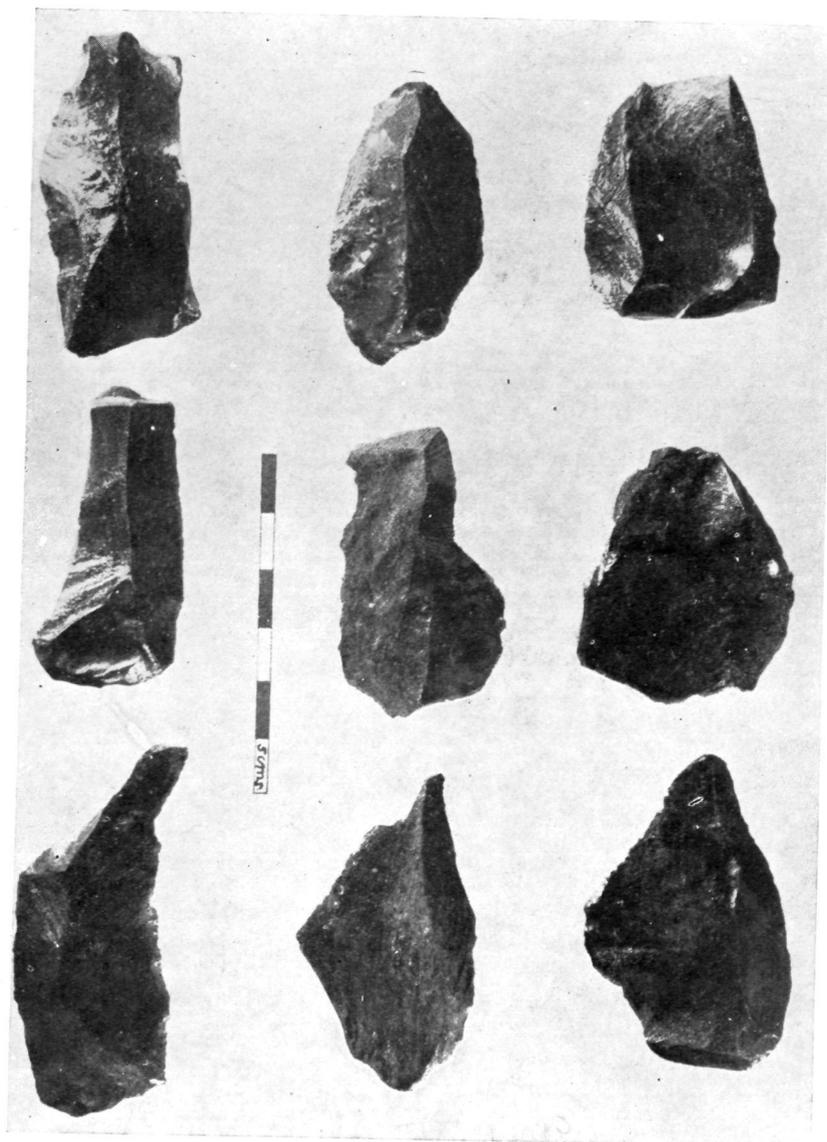
1. Bordes cerámicos con incisiones.—2. Mangos de vasijas funerarias (cueva sepulcral de Llano Negro).



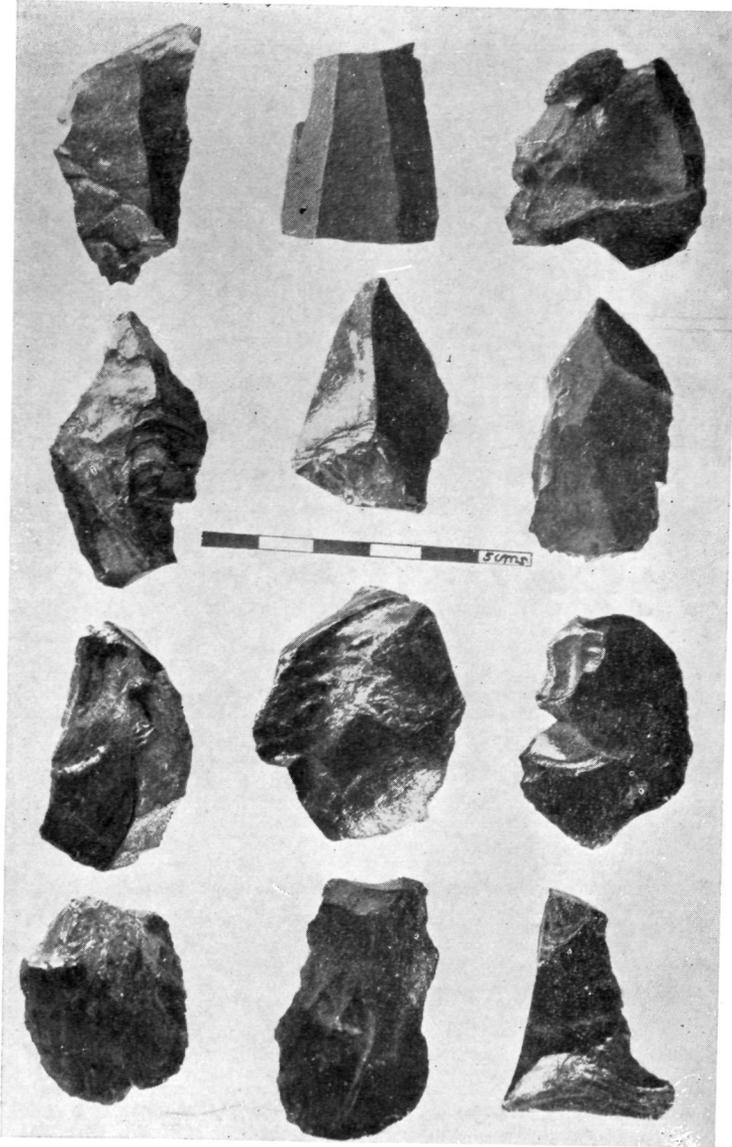
Núcleos y piezas nucleiformes de obsidiana (cueva sepulcral de Llano Negro).



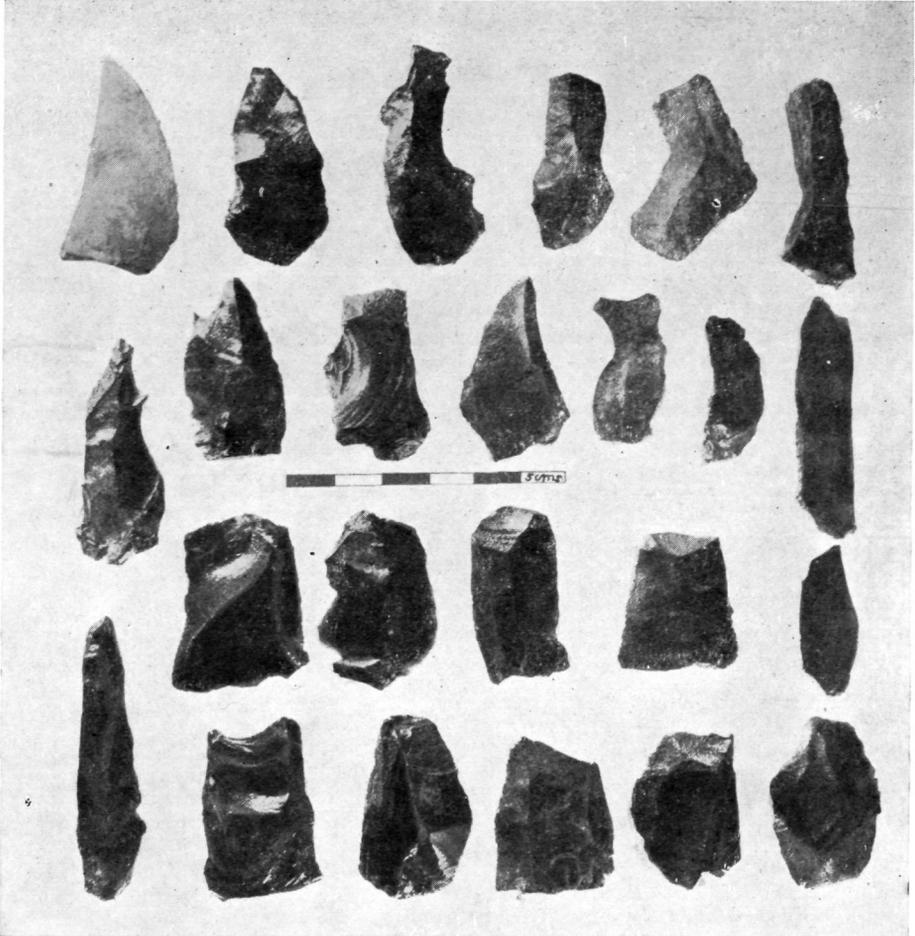
Lascas de obsidiana («tabonas») (cueva sepulcral de Llano Negro).



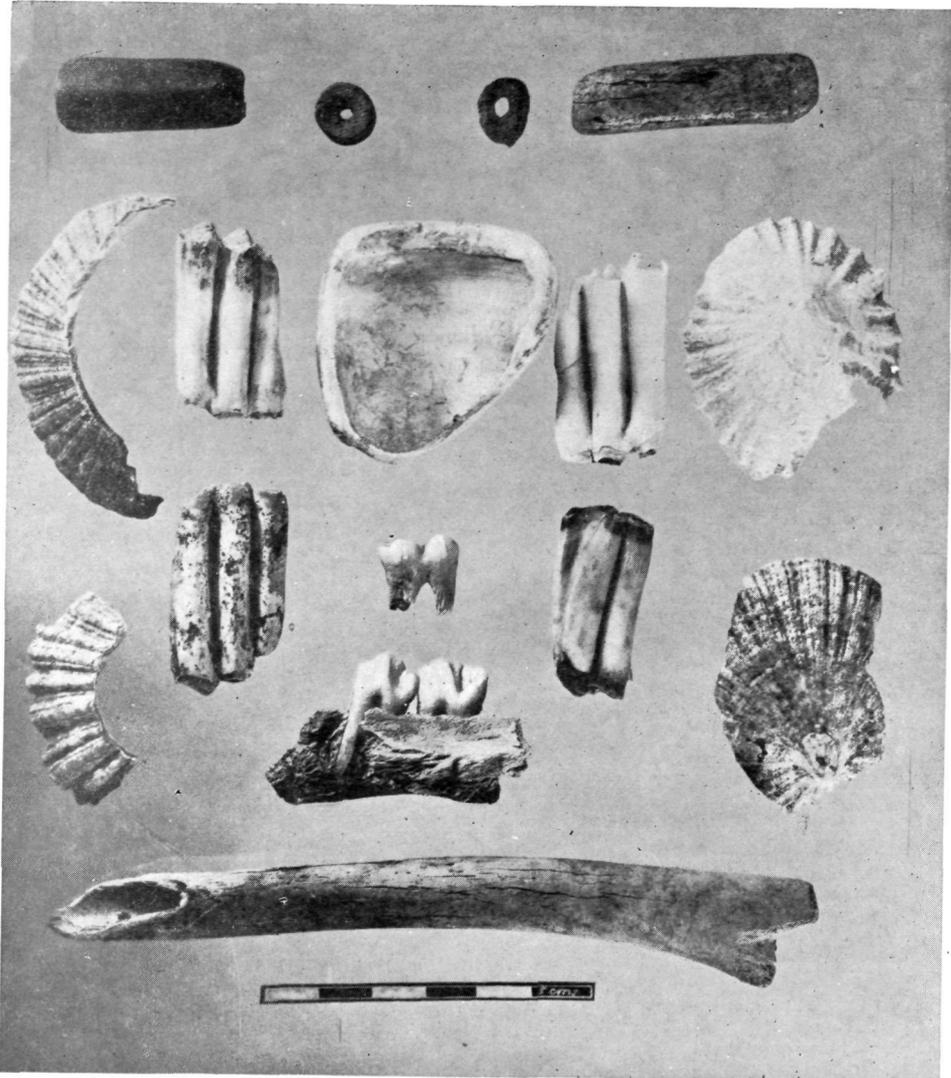
Tabonas sin uso (cueva sepulcral de Llano Negro).



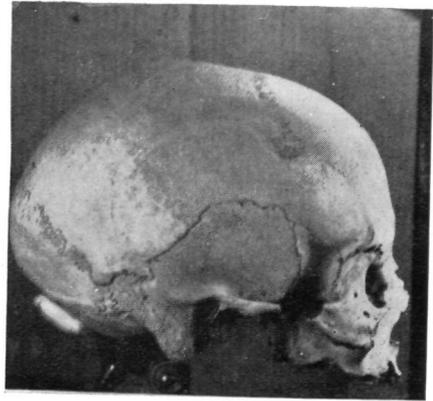
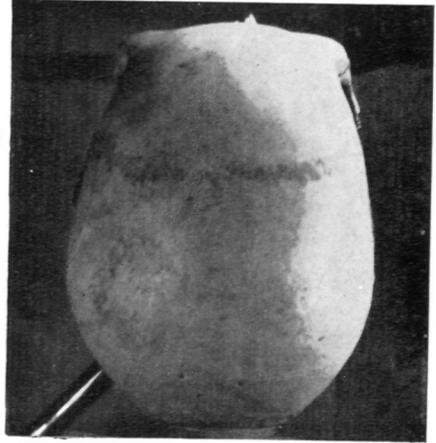
Raederas, buriles y otros pequeños utensilios de obsidiana (cueva sepulcral de Llano Negro).



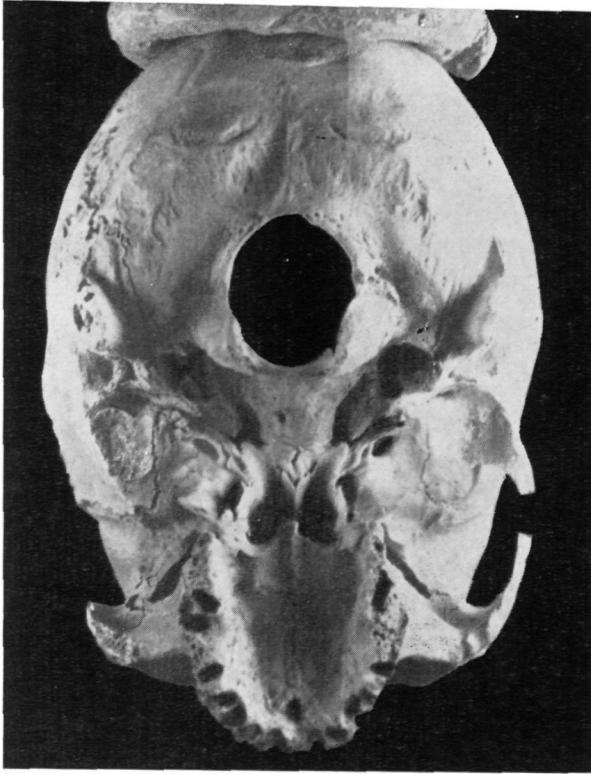
Hojas, raspadores y lancetas de obsidiana (cueva sepulcral de Llano Negro).



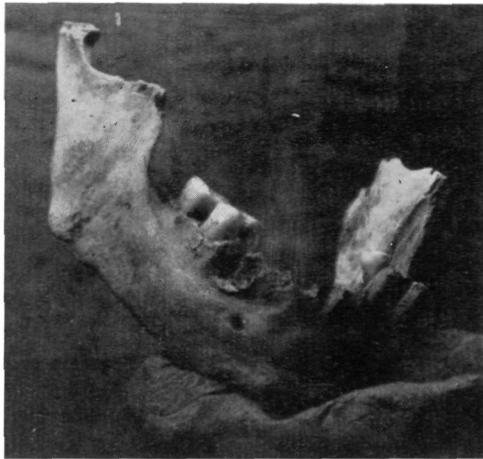
Conjunto de ofrendas funerarias: objetos de ornamento, conchas y molares y huesos de cabra y cerdo (cueva sepulcral de Llano Negro).



Cráneo de la cueva sepulcral de Llano Negro.



1



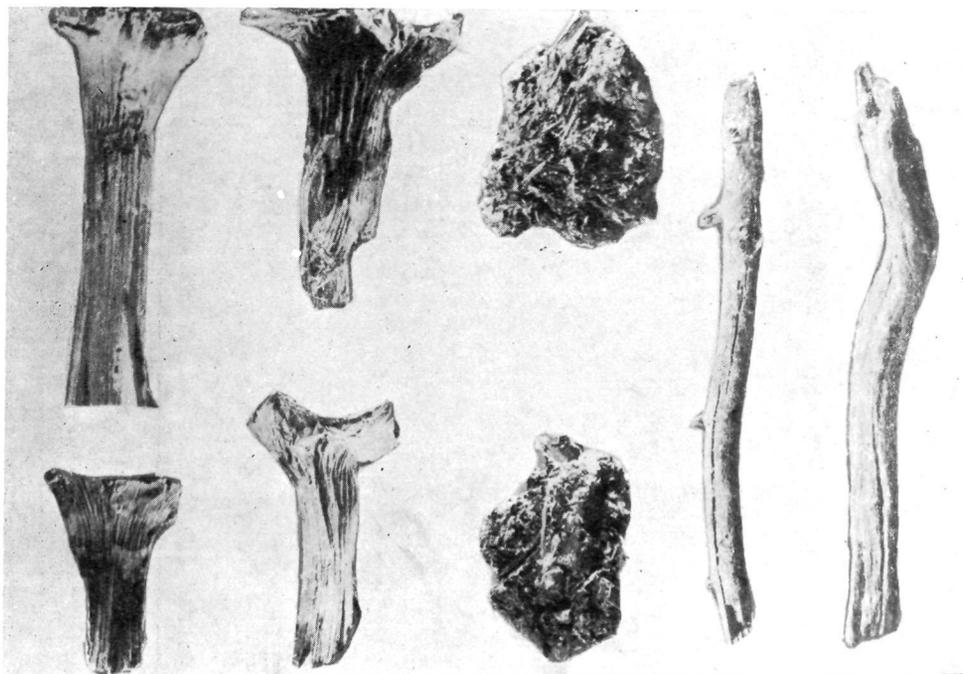
2

Cráneo de la cueva sepulcral de Llano Negro.—1. *Norma inferior del cráneo*. Obsérvese el intenso aplanamiento de las cavidades glenoideas y la reabsorción del arco alveolar. 2. *Maxilar inferior*. Obsérvese la destrucción del cóndilo derecho y la lesión del alvéolo M_1 del mismo lado.

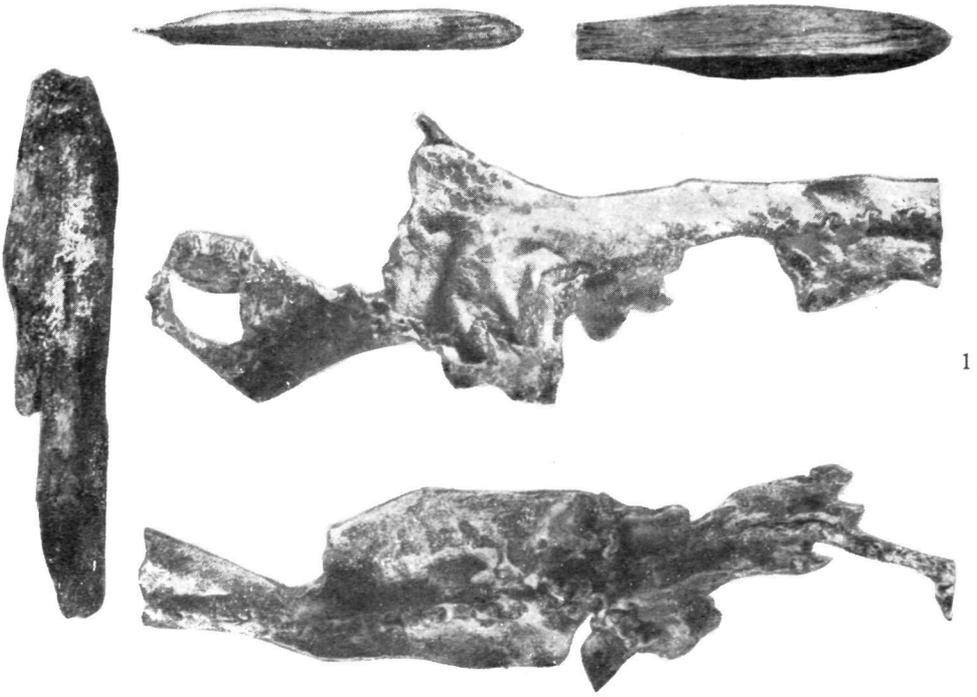
1



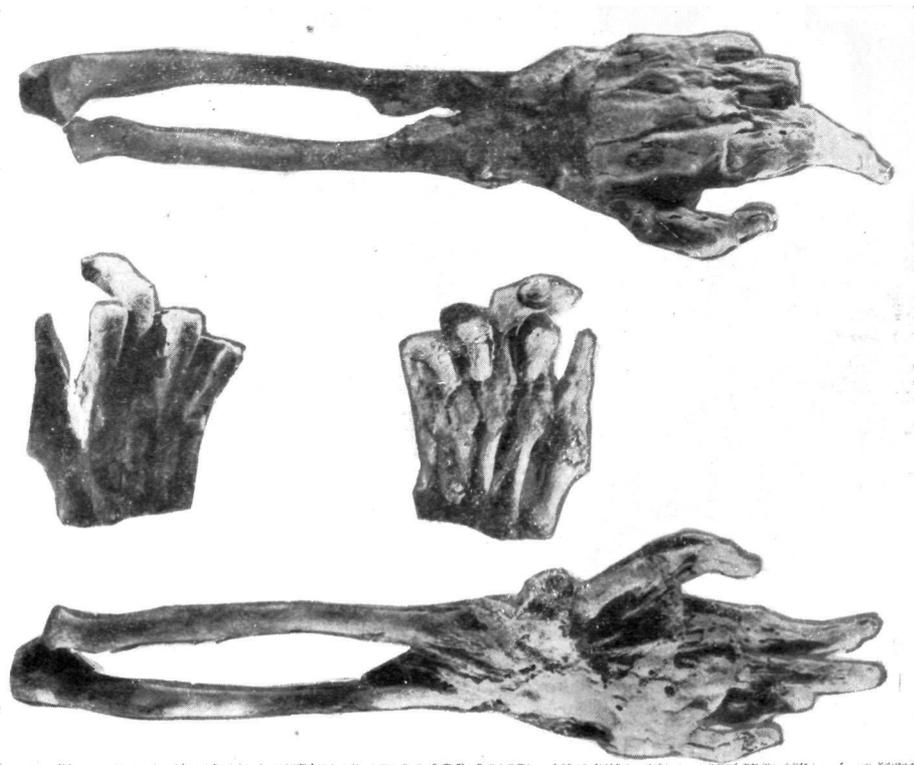
2



1. Vista del barranco del Pílon, desde la cueva sepulcral.—2. Hojas de drago, pelotas de resina y otros elementos vegetales descubiertos en la cueva sepulcral del barranco del Pílon.

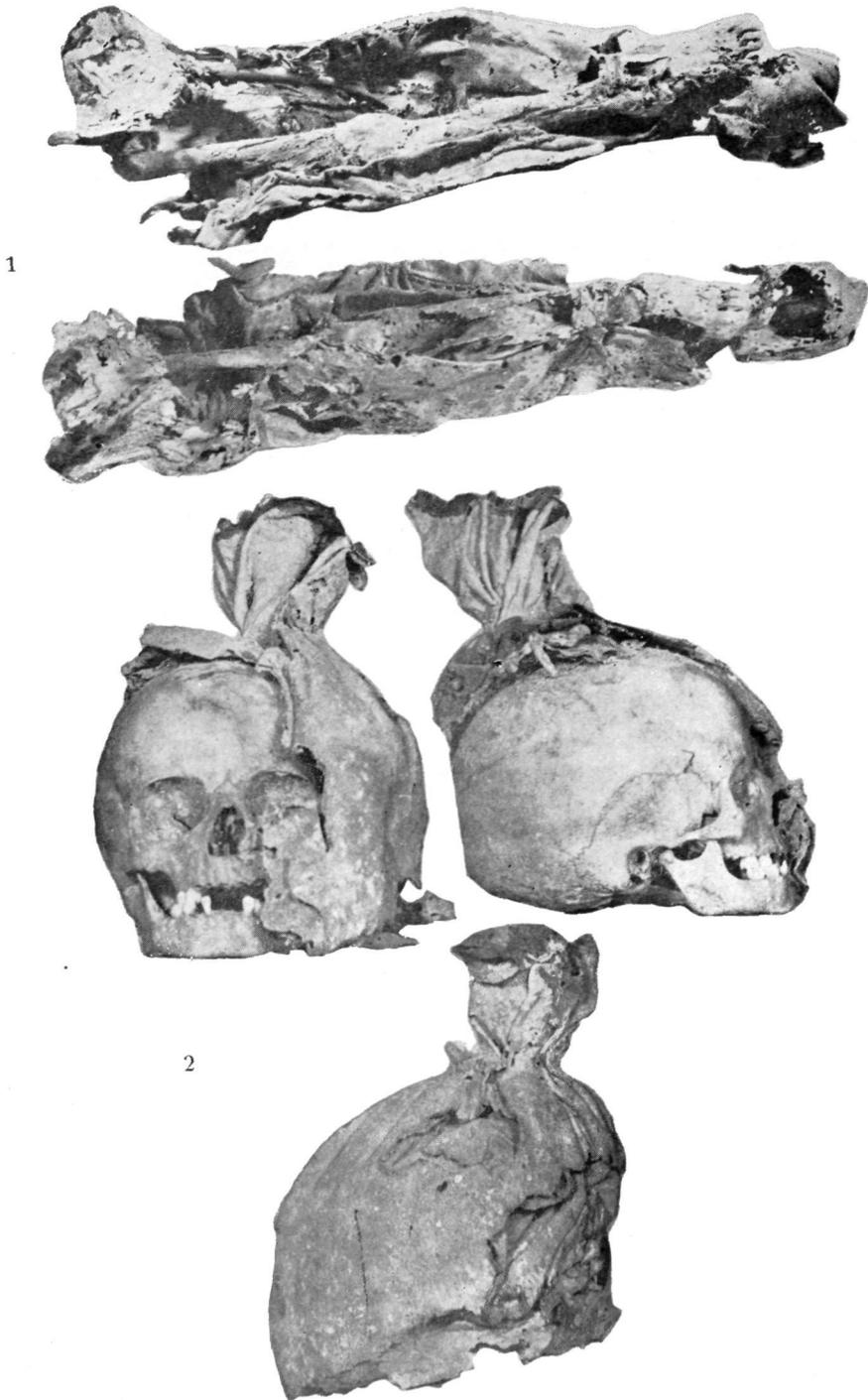


1

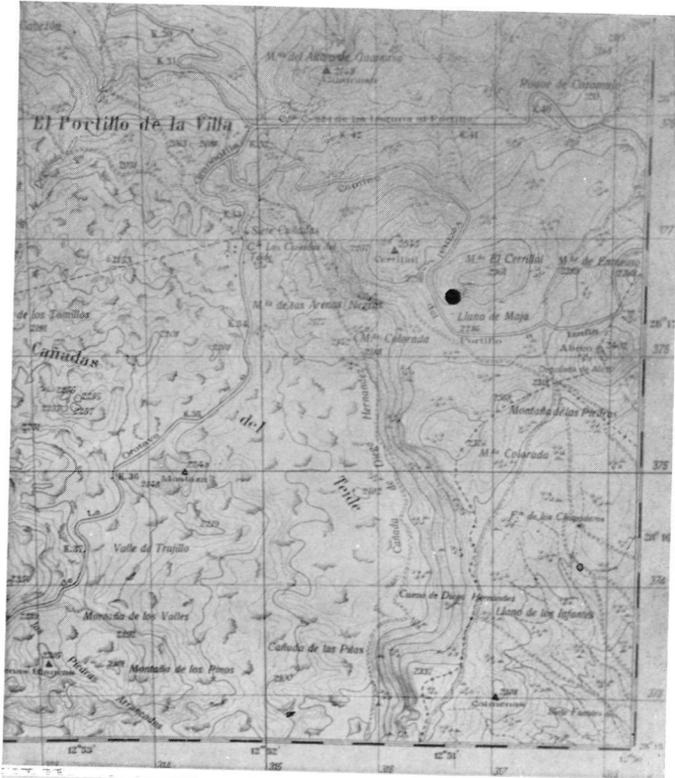


2

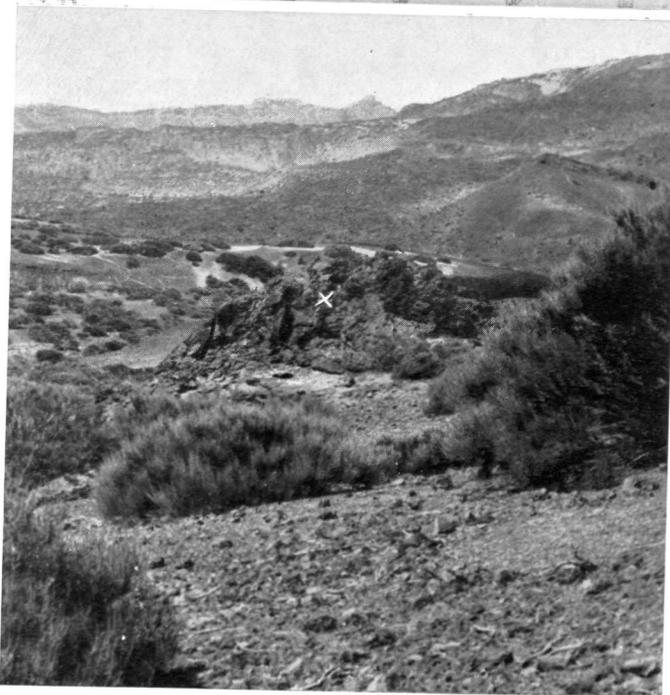
1. Astillas de tea (hachones) y fragmentos de pieles cosidas.—2. Antebrazo izquierdo y mano derecha, vistos por sus caras anterior y posterior, respectivamente. Barranco del Pílon.



1. La envoltura, muy destruida, de la momia infantil, correspondiente a la mitad inferior del cuerpo (Barranco del Pilón).—2. El cráneo conservando parte de la envoltura. Barranco del Pilón.

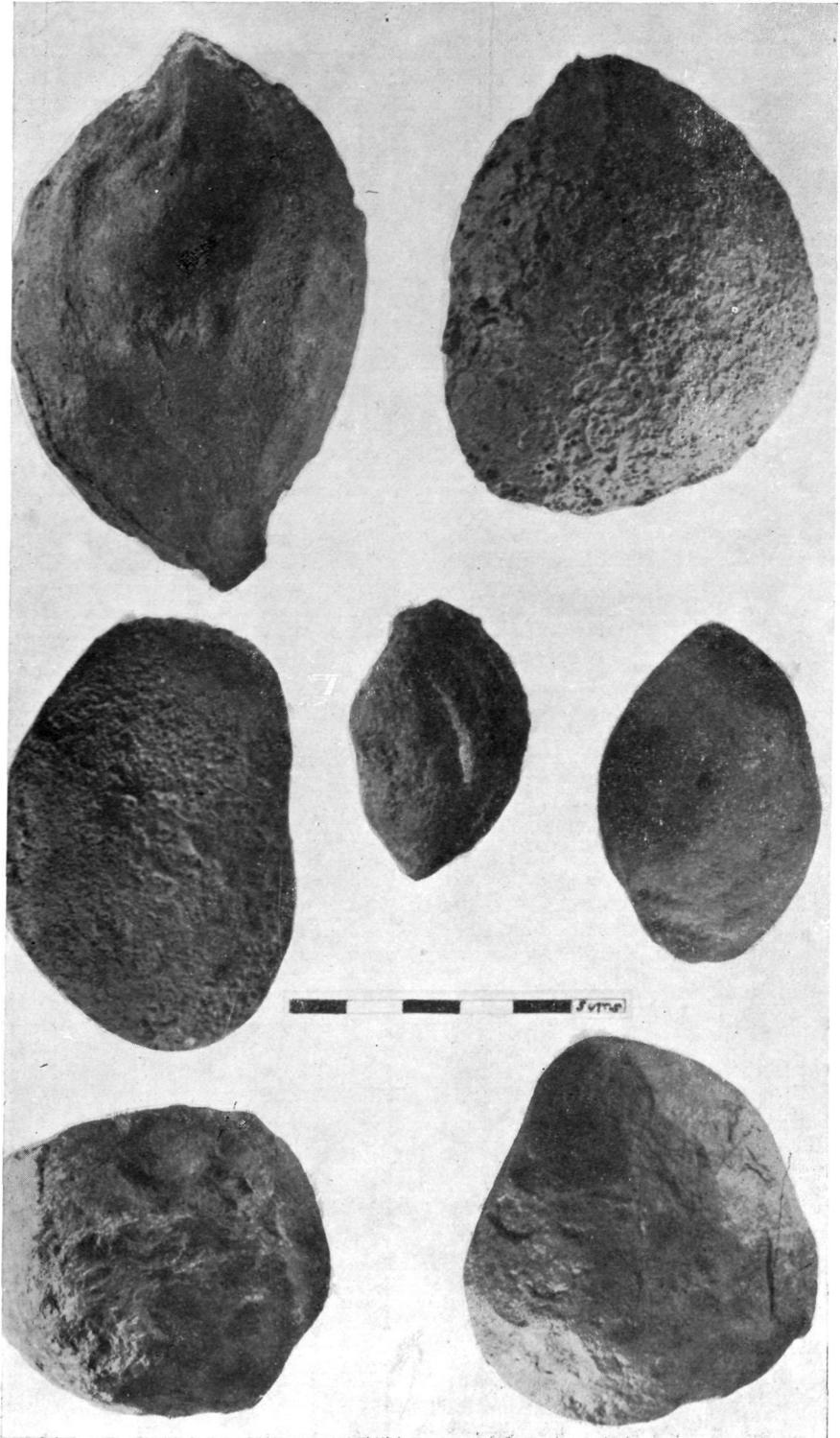


1

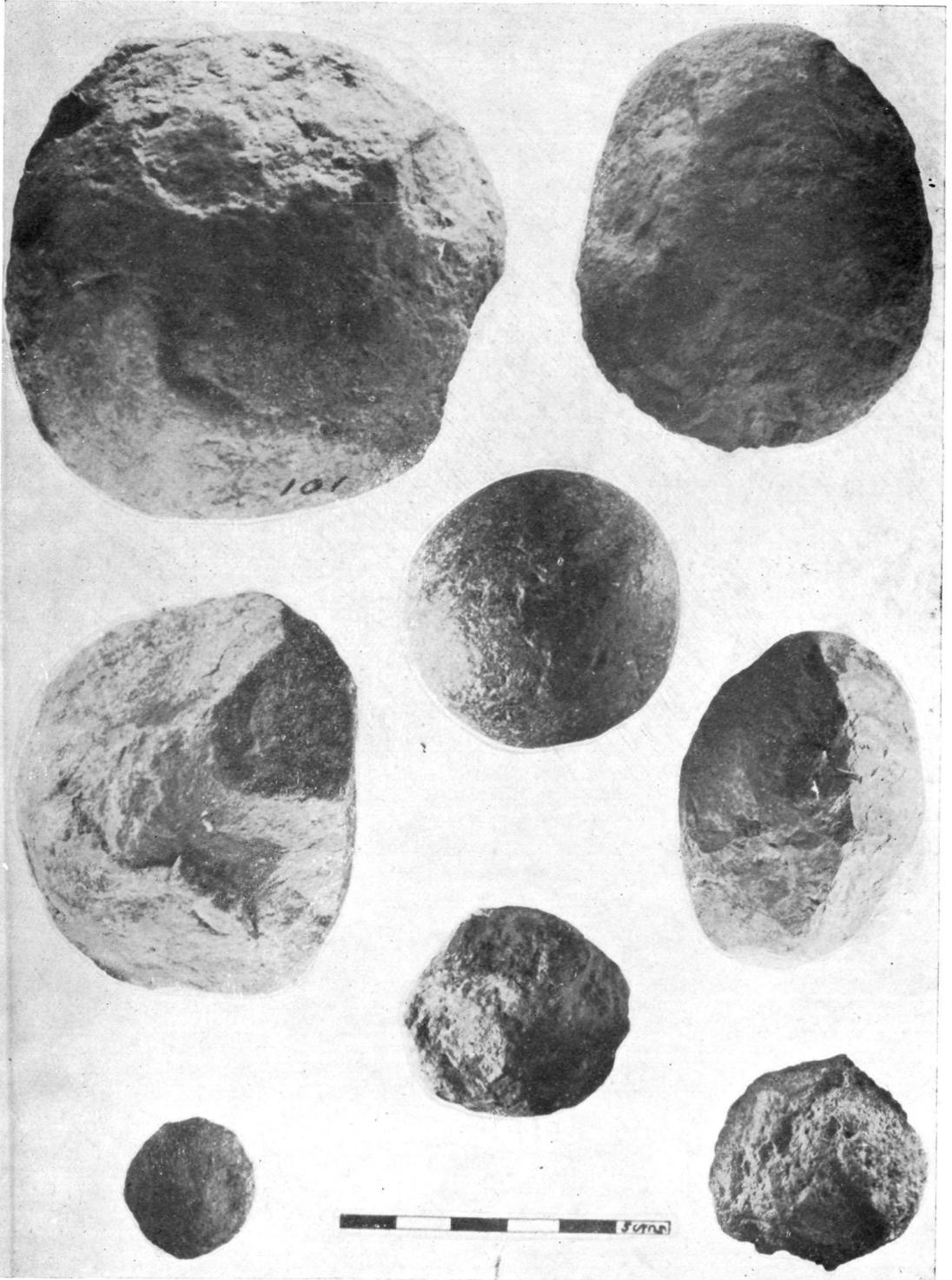


2

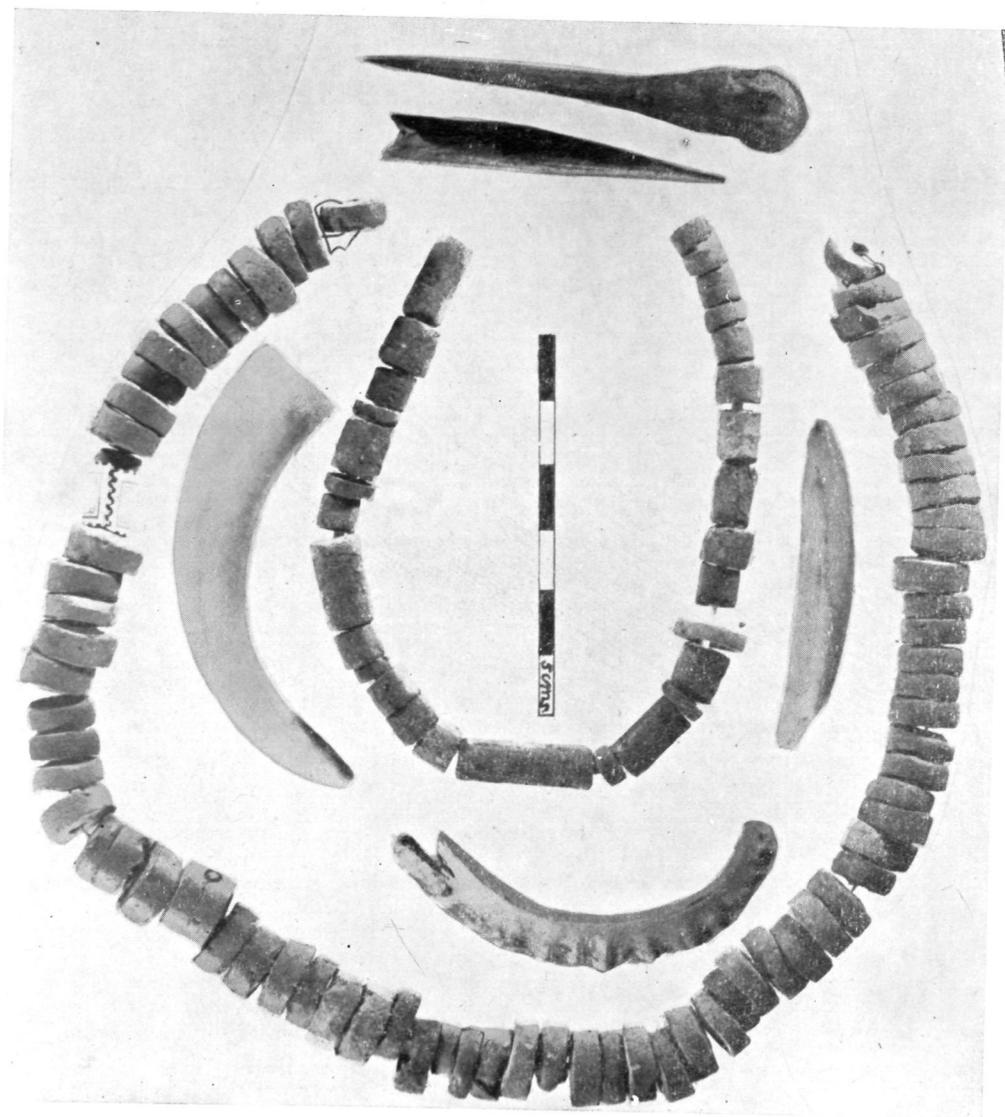
1. Mapa de la zona del Llano de Maja; ●, situación de la necrópolis.—2. Borde occidental del Llano de Maja; X, cresta rocosa que cubre la necrópolis.



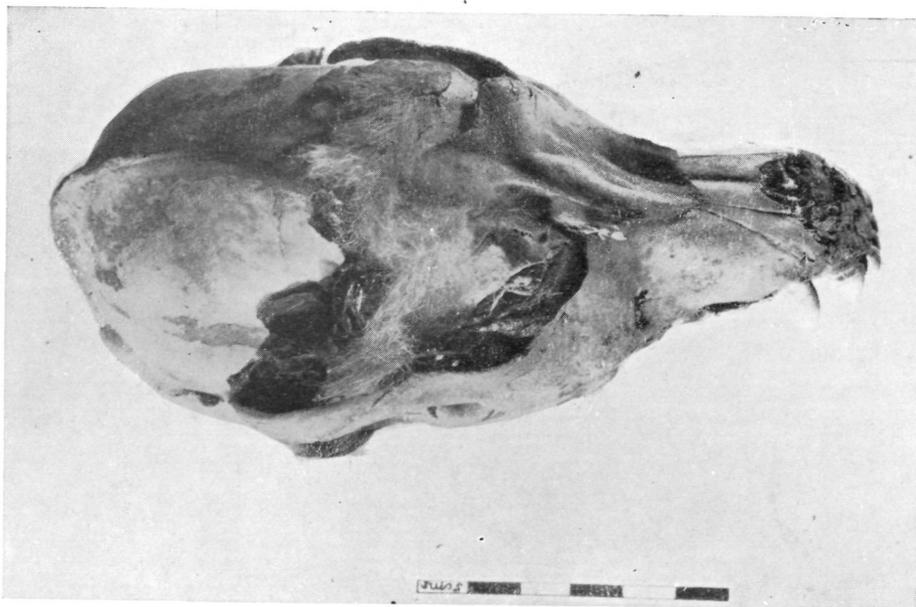
Gotas de lava (necrópolis del Llano de Maja) y esferoides de basalto (paradero de El Cerrillar).



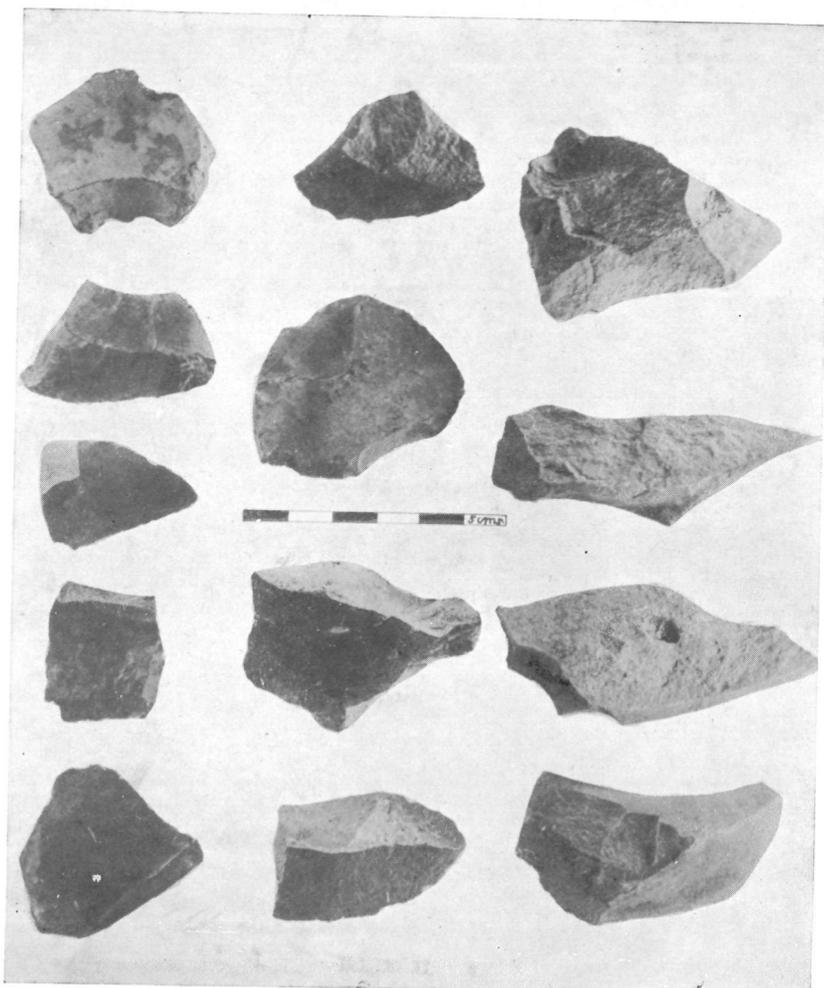
Cinco esferoides (uno pulimentado) y tres gotas de lava del ajuar sepulcral de la cueva del Llano de Maja.



Dos punzones (uno de astilla), collares de barro cocido, un colmillo de cerdo, otro de perro y un fragmento de concha de *patella* (necrópolis del Llano de Maja).

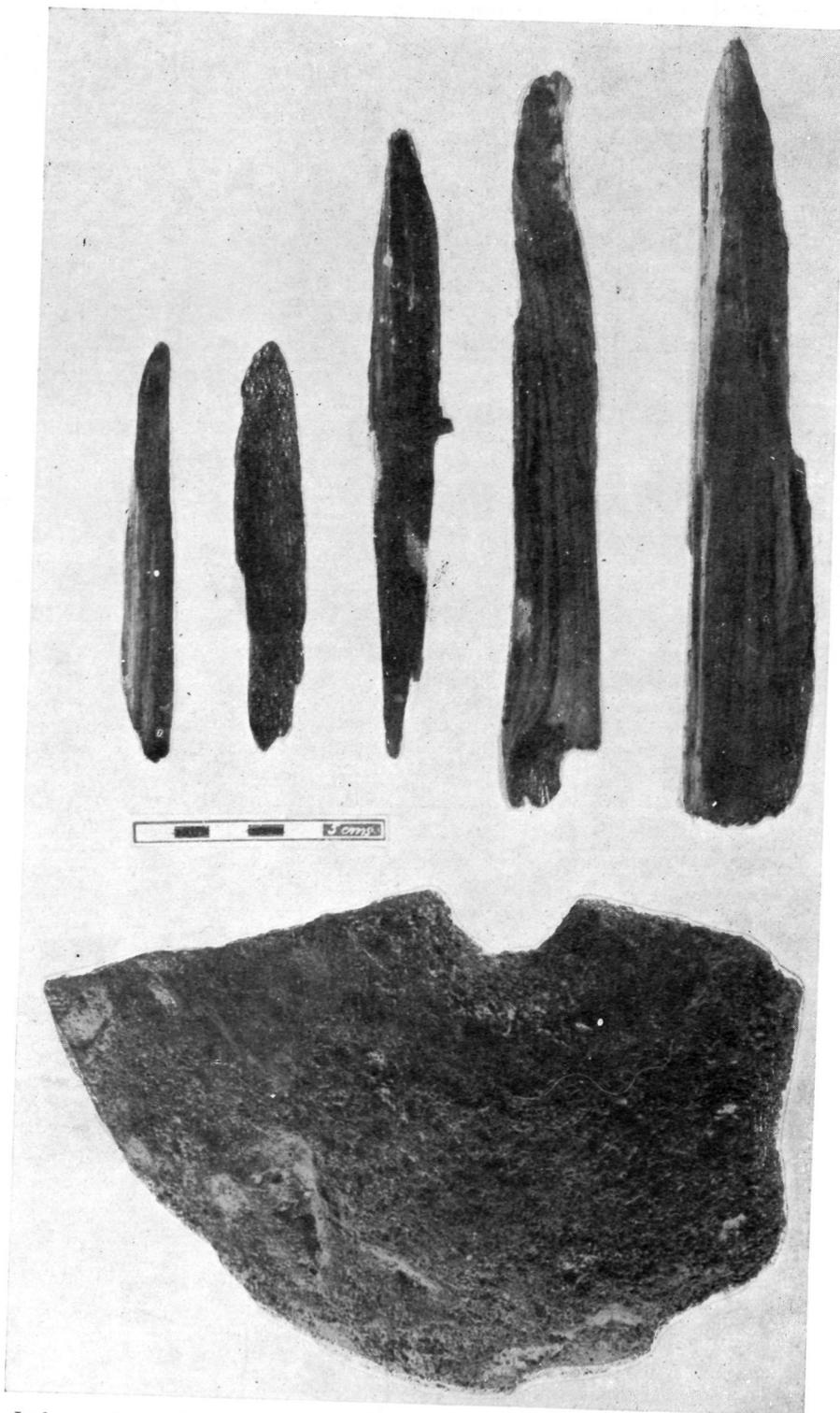


1

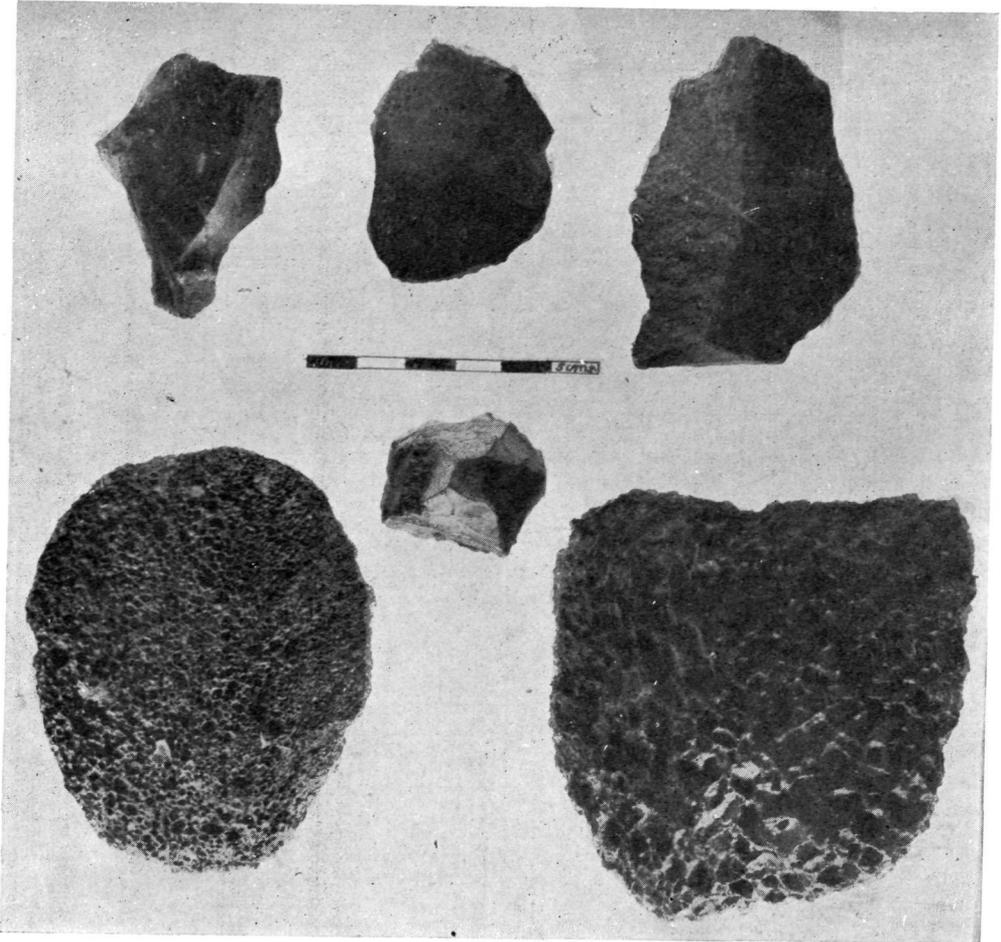


2

1. Cabeza de perro con señales de momificación.—2. Tabonas de basalto y obsidiana (Llano de Maja).



Hachones de tea (necrópolis) y fragmento de muela de molino (paradero). Llano de Maja.



Dos pulidores de lava, un raspador de obsidiana, una lasca de basalto y dos tabonas (Llano de Maja).